



AÑO III.

Madrid, 16 de Agosto de 1878.

NÚM. 18.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

VILLANUEVA, 6, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Una solución á la crisis olivarera de Andalucía, por D. Francisco de P. Acedo.—Principales objetivos de la agricultura española, por D. José Casado.—La Piscicultura, por el Conde de Fabraquer.—Gabriela, novela, por Doña Teresa Arroz y Bosch.—El Capricho: Alameda del Duque de Osuna, por La-Kasab.—Nuestros dibujos de plantas, por E. M.—Visita de dos elefantes al monasterio de San Lorenzo del Escorial, por N.—La florera, por D. Estanislao Malinque.—La guerra entre los insectos, por don Luis Ovalle.—Sobre los caballos, por B. C.—Cultivo del garbanzo, por B. Acción del humo sobre la vegetación, por D. Ernesto do Canto.—Utilización de la sangre.—Correspondencia.—Carreras de caballos en Cádiz.—Bibliografía.—Noticias generales. Noticias de la sociedad, por La-Kasab.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

UNA SOLUCION

Á LA CRISIS OLIVARERA DE ANDALUCÍA.

Hace dos años que leí una Memoria inserta en la *Revista de Andalucía*, que se publica semanalmente en Málaga, sobre la crisis olivarera de nuestro país; y como propietario de olivos en varias comarcas de esta provincia, estudié con detención los puntos que el autor de dicha Memoria abraza en su luminoso trabajo, especialmente en el ramo de abonos más convenientes para esta clase de árboles. La teoría del autor, cuyo nombre siento no recordar, está basada en el principio de *devolver al árbol lo que se le quita*, y por eso recomienda con mucho interés á los propietarios de olivos que hagan estiércol con los residuos de la aceituna, como son: el orujo y la ceniza que se obtienen de la molienda; la hoja ó tallos que se desprenden del avareo al coger el fruto, y la jama ó alpechin que resulta de la extracción del aceite. Todos estos materiales en estado de descomposición, forman un abono el más asimilable al olivo, y el más económico que puede obtenerse para mejorar su estado.

Las concienzudas razones que se exponen en la citada Memoria, más cercanas de la práctica que todo lo que se ha escrito en teoría sobre esta materia, me decidieron á hacer un ensayo en uno de los molinos que tengo en Jodar, y al efecto mandé construir una charca ó depósito bastante capaz, en la cual se echó todo el orujo y ceniza que produjo la cosecha, una buena cantidad de tallos de olivo de los que se desprenden del avareo (que tan desastrosamente disponemos para coger el fruto), y añadí también el estiércol que hicieron las caballerías ocupadas en la molienda de la aceituna, por ser un elemento que, en mi opinión, había de contribuir á mejorar el abono que intentaba hacer, por el mucho amoníaco que contiene. Desde el principio de la molienda se guió á la charca la ja-

mila que salía de los pozuelos, procurando que entrara por la parte más alta de ella para que fueran empapándose bien todos los materiales que se habían echado allí. Durante un año se dieron varias cavas al estiércol que contenía la charca, para mezclar bien todos los elementos que habían de constituir el abono y procurar su descomposición total; y en Diciembre del 77 me decidí á usar del abono, poniéndolo en los olivos. El autor de la Memoria indicaba la manera de usar del abono; pero no marcaba la cantidad que había de ponerse á cada árbol, porque lo dejaba á la discreción del propietario, al cual aconsejaba que se valiera de un ingeniero agrónomo que analizara la tierra donde se había de echar, así como el abono ya descompuesto, ó sea en estado de usar de él, y fijara las arrobas que debían ponerse á cada olivo. Yo encontré algunas dificultades para llevar un agrónomo al olivar donde había decidido practicar el ensayo, y me decidí á obrar con mis pocos conocimientos en agricultura. Al efecto, elegí un olivar de 270 matas que, siendo de riego, quedó de secano hace cuatro años por haber disminuido las aguas del manantial que lo regaba, hasta el punto de no tener ni aun el agua suficiente para los usos del molino de aceite inmediato á dicho olivar. Esa falta de riego produjo lo que es natural: los olivos llegaron á ponerse en un estado deplorable; el color verde de sus hojas se convirtió en amarillo; no había retallos, y todo indicaba, en fin, los estragos que había causado la falta de riegos y la escasez de lluvias, que desgraciadamente venimos sufriendo hace cinco años, y que ha producido una gran depreciación en la riqueza olivarera de Andalucía.

En este olivar, y con tan malas condiciones, me decidí á ensayar el nuevo abono con el temor de no acertar y de arruinar del todo aquellos olivos. En vista de que el terreno que ocupan es arenoso y de poco suelo, puesto que la tosca se ve muy superficial, resolví poner dos arrobas de abono á cada árbol, bajo el sistema recomendado por el autor de la Memoria, que se reduce á abrir una zanja alrededor del olivo y en el sitio á donde caen las ramas exteriores, ó sea lo que vulgarmente se llama *el goteo de la oliva*, de una cuarta de ancho, y otra de profundidad para evitar que los arados levantasen el abono; y en toda esa circunferencia repartí las dos arrobas de estiércol, cubriéndolo en seguida con la misma tierra. Se dieron tres rejas ó labores de arado y dos cavas á todo el olivar, advirtiéndole que sólo pudieron abonarse 104 olivos de

los 270, porque habiendo sido muy corta la cosecha del año 77, no duró el molino abierto más que un mes, y no pudo obtenerse más orujo y jama que la que resultó de dicha cosecha.

Ahora bien; no habiendo llovido en todo el invierno, y no habiéndose calado las raíces de los árboles, yo temía que este ensayo me diera resultados contrarios; pero con una gratísima sorpresa he visto hace pocos días que el autor de la Memoria ha hecho un inmenso servicio á los propietarios de olivos de España, puesto que los 104 árboles que aboné en Diciembre último, se ven lozanos, rejuvenecidos, con bastante fruto de buen tamaño y con un excelente retallo para el año próximo, mientras que los que no se han abonado y que ocupan el mismo terreno, se encuentran amarillos, sin fruto, con sus hojas arrugadas y en el mismo ó más deplorable estado en que se hallaban el año pasado.

Está, pues, resuelta la grave cuestión de la producción de nuestros olivos, y yo me apresuro á ponerlo en conocimiento de mis paisanos los propietarios de esta clase de riqueza y de molinos aceiteros, para que no dejen por más tiempo correr por los arroyos y ríos las jamilas de sus molinos, ni vendan el orujo, que vale bien poco, porque estos dos elementos, con los tallos que también se pierden en el avareo, constituyen una inmensa riqueza para nuestros árboles, que han decaído y decaen cada año más por efecto de la falta de lluvias y la escasez de labores que se les dan, como resultado también de la falta de medios, por la nulidad de las cosechas; y si á esto se agregan las exageradas cortas que se hacen á los olivos, y que no pueden obedecer más que á la necesidad de dejar menos ramaje á los árboles para que puedan chupar el escaso jugo de la tierra, vendremos á parar á la completa ruina de esta gran riqueza si no se pone remedio á tiempo. Por eso yo me atrevo á aconsejar á mis paisanos que economicen las podas y aumenten las labores, y, sobre todo, que usen el abono que con tan felices resultados he probado ya en mis olivos, con preferencia al estiércol animal, que, de la manera que se usa en los olivos, da mayor fuerza á las plantas herbáceas que nacen bajo de ellos, absorbiendo, por consiguiente, la mayor parte de sus sustancias, debiendo desterrarse por completo el sistema de abonar en la superficie, ó sea alrededor del olivo, así como el de abrir un hoyo delante del tronco y enterrar en él la carga de estiércol. Estos sistemas son completamente erró-

neos, porque los árboles no toman los jugos de la tierra más que por los tubos capilares, ó sean las raíces pequeñas que están en los extremos, y allí hay que llevar el abono, sea cualquiera el que se use, así como los riegos de los olivos y de los demás árboles. Convencido de esta gran verdad, porque así lo he visto en Valencia y Aragón, y en Francia é Italia, que son países más adelantados que el nuestro en agricultura, he apozado mis olivos de riego de Jodar en redondo en los terrenos llanos, haciendo una gran canal de una vara de ancho debajo del goteo de la oliva, y aplicando alrededor del tronco toda la tierra posible para preservarlo de los ardores del sol y de los hielos del invierno. Poca poda, muchas labores y el abono asimilable al olivo, y no dudo que nuestra riqueza olivarera aumentará la producción, y, sobre todo, será más segura, porque la experiencia que he hecho me ha dado la convicción de este lisonjero vaticinio.

Concluyo este desaliñado artículo invitando á todas las personas que quieran convencerse de la verdad de mis afirmaciones á que vayan á Jodar, y buscando á mi administrador en aquel punto, les llevará al olivar donde se ha hecho la prueba del abono ya descrito, y verán los árboles abonados y no abonados, convenciéndose del lisonjero resultado obtenido. También pueden ver allí mismo la charca que contiene el abono preparado para este año, porque yo he tenido tal fe, que sin esperar á ver el resultado, he preparado en el invierno últimos grandes cantidades del mismo abono en los demás molinos de Jodar y Baños.

Aun me resta publicar en su día otra noticia de grande importancia para la riqueza de nuestra provincia; pero me limito hoy solamente á anunciarla. Estoy abriendo un pozo artesiano en una de mis fincas de Jodar, cuyas obras empecé en 1.º de Marzo último, y espero obtener el agua ascendente quizás ántes de dos meses. Si esto se verificara, lo publicaré sin demora para que mis paisanos se utilicen de este gran elemento de riqueza que, ya dé ó no resultados, tengo la gloria de ser el primero que lo intenta en las ocho provincias andaluzas. Satisfecho estaré el día que obtenga el agua, si logro iniciar ese sistema de dar riego á nuestros abrasados campos, así como tengo hoy un verdadero placer en hacer público el feliz resultado obtenido con el nuevo abono de los olivos, para que mis paisanos puedan gozar de los mismos beneficios. Si á alguno le ocurriesen dudas sobre este punto, estoy dispuesto á contestar á todo el que me dirija sus observaciones.

FRANCISCO DE P. ACEDO.

PRINCIPALES OBJETIVOS

DE LA AGRICULTURA ESPAÑOLA.

El movimiento que desde hace algunos años se viene notando en España, en cuanto á la Agricultura pertenece, demuestra de una manera clara y evidente que al fin se comprende en nuestra patria cuál es la verdadera fuente de su riqueza, y que á alumbrarla y que corran sus aguas por ancho, profundo, lleno y apacible cauce se encaminan ya, con afán constante todos los esfuerzos, así de los hombres poderosos, como de los medianos y aún de aquellos que, girando en pobre y humilde esfera, sólo pueden contribuir al procomún con el fruto de su práctica.

Faltaba á estos elementos de investigación y adelanto, que dispersos estaban, un guía que los uniese encaminándolos todos á un común esfuerzo, y enlazando los diversos caminos que á ellos conducen; guía que dichosamente hemos encontrado en el actual Director de Agricultura, que con solícito afán se ocupa del desarrollo del importantísimo ramo que á su cargo tiene, iniciando reformas, promoviendo la creación de periódicos en los cuales puedan los labradores publicar los ensayos de nuevos procedimientos y los conocimientos que la práctica les hace diariamente adquirir, y empleando otros medios más ó menos afortunados, pero siempre útiles; que trabajando con constancia, estudiando y practicando todo lo que el estudio haga comprender que es conveniente, se avanza siempre, porque la experiencia hace conocer y conservar lo que es útil, así como desechar y aban-

donar lo infructífero y pernicioso, llegando de este modo al objeto que todos desean, que es el bien y la prosperidad de la patria.

Secundado ha sido en tan provechosa tarea por otros hombres á quienes debemos, si cabe, mayor respeto y agradecimiento, puesto que sin la obligación que consigo lleva una posición oficial, crean periódicos, practican experimentos, estudian lo que existe en el extranjero y no cesan de trabajar un momento en bien de sus conciudadanos; y séanos lícito contar entre ellos al propietario del periódico EL CAMPO, al que aprovechamos gustoso la ocasión de rendir este tributo de cariñoso agradecimiento.

Mucho se ha debatido y mucho se ha escrito y se ha hablado sobre la riqueza de nuestro suelo; quién hay que lo considera tan sumamente estéril, que, á escucharlo, debíamos abandonar por completo toda clase de cultivo y dedicarnos exclusivamente á la cría de ganados y á la fabricación, para lo cual, á la verdad, hoy por hoy, en el estado en que ésta se encuentra, carecemos de elementos.

Otros, por el contrario, consideran á España como un nuevo Eden, y si á creerlos vamos, es un trabajo necio el que se toman los teólogos que tratan de investigar en qué lugar del globo terráqueo estuvo situado el Paraíso terrenal, puesto que á punto fijo debió encontrarse en nuestro suelo.

Huyendo de exageraciones y estudiando las cosas con algún detenimiento, hoy que la Química está tan adelantada, tarea fácil es averiguar la potencia de las tierras; y ciertamente, los diferentes análisis hechos con algunas de las de España no han podido ser más satisfactorios; ¿creeremos por esto que cuenta hoy nuestro suelo con una gran potencia vegetativa? No, porque si bien la tierra y la atmósfera son, en general, muy buenas, nos falta en cambio, con muchísima frecuencia, el tercero é importantísimo elemento de producción, que es el agua; y que de ella carecemos muchas veces, particularmente en ciertas y determinadas zonas, es cosa tan sabida, que ni aún hay necesidad de enunciarlo.

Pero aún cuando agregásemos agua en abundancia á los elementos productores que poseemos, épocas muchas y no cortas ha contado España en las que forzosamente habrá tenido que ser enumerada entre los países más estériles.

El campo, no sólo no produce cuando no se le trabaja, sino que la continuada falta de laboreo apelmaza la tierra, impide que se meteorice y la convierte en áspera y poco apta para la vegetación, y esto fácilmente se comprende. La tierra no es otra cosa que un filtro al través del cual corren las partículas vegetativas para fundirse entre sí y producir los jugos que vivifican las plantas y de los que éstas se apoderan para nutrirse, y así como nuestro estómago repugna el mejor manjar si está podrido ó no se halla bien condimentado, así las plantas suelen rechazar elementos que les son útiles si no van unidos y combinados con otros que les son indispensables para componer un todo asimilable y sustancioso.

Cierto es que un terreno virgen ó no sembrado en muchos años da en el primero, más en el segundo y á veces en algunos pocos años después, pingües rendimientos; pero es ínterin no se agotan las sustancias que el tiempo ha acumulado en su corteza; luego que éstas han desaparecido, las tierras que no llevan largo período de trabajo continuo se apelmazan, no dan fácil paso á las partículas vegetativas, éstas no se funden y combinan, y el terreno, por bueno que sea, sólo produce con grandes labores; y si éstas no se le dan, puede muy bien cambiar el nombre de feraz, que por su calidad le corresponde, por el de estéril, que sería el apropiado á su escaso rendimiento.

Es lo expuesto tan conocido y axiomático entre nuestros campesinos, que siempre se les ve preferir á una tierra de primera calidad, pero poco trabajada, otra menos fértil, pero que esté lo que ellos llaman *metida en harina*, esto es, muy laboreada.

Y hé aquí explicado por qué España, que en tiempo de la dominación romana alcanzó fama de fértil, fué convertida, primero por las invasiones de las diferentes naciones bárbaras que su suelo se disputaron, después por los ocho siglos que duró la guerra de la Reconquista, y luego por la emigración á América que á aquélla siguió inmediatamente, en un país estéril é improductivo, nunca

tanto como otros en que se han sufrido grandes hambres, que jamás llegó el nuestro á ese extremo, ni nunca tampoco tanto, que aún en los siglos XII y XIII, que fueron los más azarosos y turbulentos de la Edad Media, no pudiese por un año sostener y alimentar con sus propios recursos considerables ejércitos.

Acrecentó el mal que venimos lamentando la amortización, acumulando considerabilísimas masas de terreno en manos muertas que ni siquiera sabían en qué invertir las cuantiosas rentas que disfrutaban, y no tenían por lo tanto interés ni en mejorar ni en conservar en buen estado las pingües fincas que poseían, y que por esta incuria decrecieron en productos y en valor, de notabilísima y ruinosa manera.

Para hacer cesar este desdichado estado de cosas, coincidió afortunadamente la emancipación del continente hispano-americano con la desamortización de los bienes estancados, prósperos sucesos ambos, cuyas fechas debiera escribir España con letras de oro en todas sus poblaciones, en todos sus monumentos públicos.

Concluyó la confianza que poníamos en los recursos que nos venían de allende el mar, disminuyó tan considerablemente, que casi puede decirse terminó la emigración á aquellos países, pasó á personas laboriosas y activas la inmensa masa de campos acumulada en manos muertas, aumentó el trabajo, nuestras tierras empezaron á mostrar lo que valen por lo que pueden cuando bien se las cultiva, y la riqueza de la nación creció de tal manera, que de 1834 á 1840 tuvimos una guerra civil, y durante ella apenas si tomaban dos pagas anuales y su ración los oficiales; sólo percibían esta última los soldados, que estaban medio desnudos, fueron interrumpidas muchas veces las operaciones por falta de calzado, y ni se pagaban intereses de la Deuda, ni cobraban los empleados, ni las viudas, ni los jubilados, ni tampoco los retirados; mientras que en las últimas guerras civiles, que por desgracia hemos sufrido, que han sido dos á un tiempo, todos han cobrado, todo se ha pagado, oficiales y tropa han disfrutado pluses y raciones, los soldados han estado perfectamente vestidos, y eso que el ejército alcanzó una cifra considerabilísimamente mayor que en la anterior guerra civil, y aún ha habido dinero para atender algún tanto á los intereses de la Deuda, que si no han sido abonados directamente y en su totalidad, han sido recibidos en no pequeñas cantidades al tomar dinero á cambio de pagarés del Tesoro.

Pero ¿hemos caminado en el fomento de la agricultura todo lo que andar debemos? ¿Obtenemos ya de nuestros, en general, feraces terrenos todo lo que producir pueden? Muy lejos estamos de haberlo conseguido.

Los alumbramientos de aguas se van sucediendo con más frecuencia; las centrifugas, elevando algunas de las muchas corrientes subterráneas que hay bajo nuestro suelo, han venido á prestarnos un importantísimo servicio; pero la masa general de los propietarios se detiene en este camino, asustada por la escasez de abonos, y sin éstos no es ventajoso el riego, y sin riego las mejores comarcas de nuestra península no producen, ó producen poco; excepción hecha de los viñedos, parte principal hoy de nuestra riqueza agrícola, seriamente amenazada por la terrible filoxera.

El guano es un estimulante, no un fertilizante; los abonos artificiales resultan caros por su precio, y más caros aún en muchísimas localidades por el descargo del transporte; cierto es que los hay buenos, pero su acción eficaz sólo dura un año, y aún en éste, por lo que respecta á Andalucía, no igualan las condiciones de los abonos comunes y sólo sirven para suplir la falta de éstos; el barbecho, que bien entendido repone las tierras de secano, no puede ser aplicado ni es bastante eficaz en las de regadío; ¿tendremos que renunciar al aumento de éstas? de ninguna manera.

El labrador de regadío debe montar su explotación agrícola en forma tal, que ella misma le suministre los abonos á un precio tan cómodo que en realidad nada le cuesten.

Para conseguirlo, es preciso que destine una parte de sus tierras de riego á la producción de alfalfa, zanahorias, remolachas, batatas donde se pueda, maíz espeso ó á manta, y otras plantas propias para alimentar ganado.

Debe agregar á su labor algun secano, en el que allí donde el clima los lleve tenga *algarrobos*, precioso árbol, que sin cultivo ni gasto de ninguna especie, da con su tala buen carbon y buena madera, y con su abundantísimo fruto, excelente y nutritivo alimento para toda clase de animales.

Todo esto hecho, es preciso sostener el número de ganado necesario para abonar todo el terreno de regadío que se cultive, teniendo presente que desde la caña de azúcar al altramuz una fanega de tierra bien abonada, bien labrada, bien sembrada y bien regada produce más que seis fanegas mal acondicionadas.

Lo mismo el ganado menor que el mayor hay que cuidarlo bajo un sistema mixto, haciendo que parte del día padece al aire libre, y otra parte de él y las noches en todo tiempo en los países fríos, y las noches de invierno y los sesteos de verano en los países cálidos los pase en los establos, acomodando las condiciones de esto al clima de la localidad.

El ganado, que sólo vive de lo que en el campo encuentra, se cria sano, pero ni adquiere el debido desarrollo, ni llena el objeto por que principalmente se le tiene, que es producir mucho estiércol. El que se cria exclusivamente en establos enferma con tanta frecuencia que sus bajas por mortalidad alcanzan una cifra que, en particular en tierras calientes, suelen convertir este sistema en una granjería ruinosa.

Hay labradores que cultivan regadíos enclavados entre tierras todas de igual clase y que carecen de secanos, ó los han de encontrar tan lejos que no pueden sacar sus ganados de los establos; éstos deben hacerlos pasear cinco ó seis horas diarias por los caminos; no es difícil acostumbrar los animales, sobre todo cuando están bien alimentados, á que en estos paseos no coman nada, y no dañen, por consiguiente, en las propiedades que lindan con las realengas que atraviesan. La cabra es el animal que más difícilmente se habitúa á esta continencia, y sin embargo, hemos visto en Játiva muchas piaras de cabras que diariamente daban largos paseos por las carreteras sin salir de ellas ni tocar los campos colindantes, bastando un hombre, y á veces un muchacho, para conducir un centenar de estos animales.

Los establos deben estar contruidos de manera que tengan toda la ventilación que el clima exija, y ademas aprovechen para abonos no sólo el excremento y las camas, sino que tambien el orin del animal.

Los estercoleros han de ser dirigidos con inteligencia á fin de que ni por demasiada rapidez en la fermentación, ni por la evaporación de gases, ni por ninguna otra causa pierda el abono parte alguna de sus principios fertilizantes.

Otro día nos ocuparemos detalladamente de cada uno de estos ramos.

De esta suerte desaparecerá la viciosa costumbre del majadeo, que si proporciona la ventaja de aprovechar los orines, en cambio no fermenta el estiércol ni le calienta, le hace perder por evaporación una considerable parte de sus cualidades nutritivas, abona de una manera muy desigual y tiene ademas mucho tiempo parada la tierra.

El ganado debe ser tratado de modo que pague su alimentación y guardería y dé un interes de diez á quince por ciento anual al dinero que en él se emplee, quedando el estiércol grátis á beneficio del labrador.

Conocidos son de todos los aprovechamientos de la cabra, la oveja y el cerdo; allí donde haya cerca una población que consuma á buen precio la leche en rama, es conveniente la cabra; donde se tengan próximos buenos pastos de secano, es utilísima la oveja; ésta prefiere las hierbas de barbecho; de aquí el refrán, *la oveja con la reja*; el cerdo conviene en todas partes; de cria, donde tenga mucho campo; de ceba, donde haya que aprovechar muchos desperdicios ó se cuente con montañas.

El ganado vacuno se aprovecha por engorde, comprándolo flaco y cebándolo para revenderlo; por recria, adquiriéndolo de un año para enajenarlo cuando tenga cuatro ó cinco, y por el producto de su leche comprando vacas de tres ó cuatro años y utilizándolas hasta los diez en producir leche, bien sea que ésta se venda en rama, bien

que con ella se fabriquen manteca y queso, en cuya industria estamos atrasadísimos en España, excepción hecha de Asturias y algo de Galicia y Castilla la Vieja.

El estiércol de vaca, frío si no se le sabe cuidar, adquiere buenas condiciones si se le fermenta con acierto utilizando los orines, sobre todo mezclándole un poco de los de cerdo, paloma ó gallina.

Tambien esto requiere tratado aparte, que ofrecemos, porque en ello tenemos por lo ménos mucha práctica.

Para concluir: el primer objetivo de nuestra reforma agrícola debe ser el aumento de los regadíos, porque el único elemento de producción que escasea en España es el agua; pero si superficialmente no la tenemos, y las que hay caminan en corrientes hondas y encajonadas, abundan en la mayor parte de nuestra Península las corrientes subterráneas, y á alumbrar éstas y elevarlas todas debemos dedicarnos con solícito afán, que á ello se prestan admirablemente con poco dispendio las centrifugas; pero como no es posible que exista el cultivo de riego sin abundancia de abonos, la producción económica y segura de éstos debe ser el segundo objetivo de nuestros labradores.

Hemos indicado en este artículo en tésis general el camino que hay que seguir para conseguirlo: el día en que lo veamos trillado creémos que al fin ha entrado nuestra nación en la verdadera senda de progreso que ha de conducirla á la prosperidad, al bienestar y á la tranquilidad pública con más seguro paso que todas las elucubraciones y las utopías de los muchos que por desgracia toman como profesion el charlatanismo.

JOSÉ CASADO.

LA PISCICULTURA.

I.

La piscicultura y la fecundación artificial. — Historia de la piscicultura. — El diluvio. — Los chinos. — Los romanos. — Lúculo. — Sergio Orata. — Estado actual de la piscicultura. — Remi y Gehin. — Observaciones de Remi. — Emoción producida por la noticia de su descubrimiento. — La envidia quiere arrebatarse su mérito. — La cuarema de D. Pinchon. — Jacobi.

De todos los descubrimientos modernos, ninguno ha excitado un interes más grande y más vivo que el de la fecundación artificial del pescado. Este descubrimiento fué acogido en el mundo con la sonrisa burlona de la incredulidad, y al oír el nombre dado á esta nueva ciencia de piscicultura la gente decía: «Es una paparrucha, es una inocentada con que se nos quiere engañar.» Sin embargo, siempre que se hacia algun experimento acudía presurosa, y pronto se fué convenciendo de que la piscicultura no era una farsa, sino una verdad.

En la Exposición de animales verificada en París en 1860, pudieron ver todos los curiosos en estantes colocados en la extremidad de la Gran Galería, truchas y salmones de uno y dos años, obtenidos por la fecundación artificial; desde entonces ya no se creyó que la piscicultura era una fábula, puesto que se veían sus resultados, y en varios puntos de Francia, Inglaterra y Alemania se establecieron criaderos artificiales.

En España tambien se empezaron á hacer ensayos, y D. Angel Juan Alvarez, marqués de Valderas, en los terrenos del antiguo canal de Manzanares, hizo algunos ensayos que no le dieron del todo malos resultados, pero que abandonó á poco tiempo.

Más constante que el Marqués de Valderas, don F. Muntadas, en su bellísima posesión del Monasterio de Piedra, ha montado la fecundación artificial de la trucha común y asalmonada, obteniendo grandes resultados, de cuyo establecimiento nos ocuparemos más adelante con los datos curiosos que el autor de este artículo debe á la amabilidad del Sr. Muntadas, dedicándole un capítulo aparte; pero antes de entrar en materia, debemos manifestar á nuestros lectores que no debe confundirse la piscicultura con la fecundación artificial, como hacen muchos; los dos nombres deberian ser suficientes para preservar de este error.

La piscicultura es la ciencia de criar y cultivar el pescado. La fecundación artificial no es más que los medios empleados por la piscicultura; esto es,

un procedimiento para hacer nacer el pescado siguiendo con cuidado las leyes de la naturaleza.

La piscicultura es una ciencia antigua practicada en los pueblos civilizados de la antigüedad; la fecundación artificial es un descubrimiento moderno.

Vamos á ocuparnos por órden primeramente de la piscicultura, y para empezar tropezamos en primer término con esta pregunta, que es un verdadero escollo.

¿Estaba en práctica la piscicultura antes del Diluvio? Dejo á otros más sabios que yo que profundicen este delicado punto, pues no me creo con ciencia suficiente para decidirlo; sólo diré que durante esa gran revolución, cuyo primer resultado fué el hacer pasar el cetro del mando á los príncipes del Océano, la pobre ciencia, si su nacimiento fué anterior, debió infaliblemente caer en el agua, donde corrió gran riesgo de ahogarse.

Afortunadamente, pasados los cuarenta días del Diluvio, despues que regresó la paloma al arca de Noé llevando en su pico la ramita de olivo, las cosas volvieron á quedar cada una en su sitio. El león, el tigre y el elefante volvieron á los bosques; las aves emprendieron su vuelo por los aires; los peces se quedaron en el agua, y el hombre, rey de la naturaleza, sobre el trono del mundo.

Desde que volvieron los pescados á sus antiguas costumbres, los chinos se apresuraron á repescar la piscicultura. Y no lo tomen á mal nuestros lectores, no lo tomen á broma; toda ciencia, arte, industria, todo ha sido descubierto en la China en la antigüedad, lo cual dispensa á la generación actual de descubrir nada.

Hace muchos miles de años que en la China se hacia lo mismo que todavía se hace hoy.

En ciertas épocas del año el pescado tiene la costumbre de subir contra la corriente de las aguas para buscar sitios donde desovar con más comodidad y seguridad. Entonces se dispone al traves y á lo largo de los ríos unas encañizadas ó barreras formadas de ramaje, sobre las que las hembras van á depositar los huevos; aquellos huevos, recogidos y trasportados á otras provincias, servían para repoblar los ríos escasos de pescados.

Los romanos tambien se ocuparon de la piscicultura. Italia posee cierto número de lagos salados en los que se puede muy bien criar y cultivar el pescado de mar. Muchos ricos patricios, poseedores de estos lagos, no contentos con criar en ellos truchas y tencas, hacían llevar á estos viveros salmones, lubinas, doradas, sollos, lampreas y meras, que cebaban con esclavos y gladiadores, muertos ó vivos, pero más bien vivos que muertos, porque al pescado, por regla general, le gusta más la pesca viva que la muerta. Inútil es decir que este modo de alimentar los viveros hoy día conduciría al dueño de él al cadalso.

Lúculo, el gran gastrónomo de la República, cuyo nombre es citado siempre con admiración por los verdaderos partidarios de su escuela gastronómica, poseía cerca de Túscolo una gran hacienda en la que habia hecho abrir canales que comunicaban con el mar y que alimentaban numerosos arroyos. Todos los años, en una época marcada, los mújoles, sargos y salmones, así como otros pescados, iban á desovar en estos canales.

Apénas habian entrado en ellos, una red cortaba la retirada á los fugitivos y retenía prisionera á toda la banda. Este procedimiento, tan sencillo, se usa todavía en las lagunas de Comacchio, de que hablaremos más adelante.

En China la piscicultura era una renta.

Para Lúculo y la mayor parte de sus compatriotas, fué sólo un placer.

Sin embargo, Sergio Orata no lo pensó así. Sergio imaginó establecer en el lago Luerino bancos donde las ostras hicieran su desove. El aparato de estos bancos artificiales consistía en grandes pilares enterrados en el fondo del lago.

Hecho el desove, las ostras pequeñas acudían á pegarse á estas rocas artificiales, y muy pronto fué tan abundante la cosecha de ellas, que como los romanos eran muy aficionados á las ostras, en pocos años realizó considerables ganancias. A lo que acabamos de referir se limita la historia de la piscicultura en la antigüedad. Despues de la invasión germánica, y durante el período de la Edad Media, sólo se usaron las prácticas conocidas, y en esto, como en todas las cosas, los monjes fue-

ron sus depositarios, encargándose de transmitir, al par que la historia y la tradición, los elementos de la ciencia de la piscicultura que poseían.

Hacia muchos años que en Francia, Bélgica, Alemania y España se advertía que los ríos se iban despoblando de pesca; sin hablar de la encarnizada guerra que los pescadores hacen á los peces y de la manera que tienen de pescarlos hasta llegar á envenenar las aguas con cal y beleño, método de pesca prohibido y castigado hasta por el Código, la división de la propiedad territorial y la canalización de muchos ríos, hacía que quedaran suprimidos la mayor parte de los bancos de desove y las muchas presas que se hacían, y aún se hacen, con objeto de aprovechar las corrientes de las aguas como motores, impedían la subida de la pesca para el desove; unido esto á las materias insalubres y mortales que se vertían en las aguas por las fábricas y establecimientos industriales, hicieron desapareciera la pesca de muchos ríos.

El peligro no podía ser más urgente; las ordenanzas sobre pesca, que con tan poco rigor se observaban en Francia como en España, iban á ser completamente inútiles. Entonces, para atajar este mal, fué cuando Remi descubrió el principio y los procedimientos de la fecundación artificial.

Remi ha muerto. Ha muerto pobre, dejando un hijo dedicado al oficio de pescador, como su padre; empero este hijo debía ser más venturoso que el padre, que no llegó á conocer en su pobreza la hora de la justicia.

Muerto Remi, la Sociedad Zoológica de París tomó bajo su protección al hijo, le educó á sus expensas y le señaló por unanimidad una buena pensión.

La historia de Remi es la de todos los inventores y de todos los inventos. Las invenciones son siempre tenazmente combatidas, y los inventores mueren pobres. Después de la muerte del pobre inventor se reconoce la utilidad de la invención, y llega la gloria y llegan los honores y las recompensas, pero desgraciadamente siempre tarde.

Remi era un simple pescador de la Bresa en los Vosgos, y mantenía con su industria á sus ancianos padres, á su mujer y á sus hijos, con suma dificultad y escasez, pues todos los días notaba que las truchas iban disminuyendo en el río, y naturalmente, disminuían los productos de la pesca. Afectado vivamente con aquella calamidad que amenazaba también á su existencia y á la de su familia, trató Remi de ver si podía encontrar algún remedio.

Comenzó, pues, una serie de observaciones, de estudios y de experiencias, que revelaban una aptitud é inteligencia poco común. En las claras noches de la primavera y del otoño se veía á Remi vagar por las orillas del río, tan pronto echado sobre las ramas de un árbol, como escondido entre los cañaverales; allí permanecía horas enteras inmóvil y sin respirar; allí trataba de estudiar las costumbres de las truchas y de penetrar los misterios de su naturaleza. Veinte veces, al no conseguir su intento, y otras tantas la esperanza, le llevó á continuar sus estudios y observaciones; al fin un día creyó haber resuelto la primera parte del problema; hé aquí lo que observó.

En el momento del desove, de Noviembre á Enero, la trucha abandona el río para meterse en los arroyuelos, cuyo fondo está lleno de piedrecillas; allí comienza por remover y trastornar aquellas piedrecillas y limpiarlas de todas las impurezas que el agua ha depositado en ellas; después se hace en medio de aquellas piedrecillas un nido con su cola. Reparada su habitación, ya pueden venir los huéspedes. En efecto, la hembra se adelanta contra la corriente del agua y deja escapar los huevos que ésta arrastra en la cavidad del nido y disemina entre los intersticios ó huecos de la piedra; entonces el macho los fecundiza con el semen; después la hembra amontona sobre los huevos todas las materias que encuentra en el agua, y en lugar de un agujero entre las piedras se ve un montoncito que cubre y protege los huevos; el pececillo ya no tiene más que salir á luz, encontrando prevenido todo lo necesario para su abrigo.

Estas fueron las primeras observaciones de Remi; esto no era más que el primer eslabón de la cadena; empero para un genio penetrante é investigador, el primer eslabón es á veces la cadena entera.

A pesar de tener preparado el abrigo, todavía hay grandes peligros que vencer; la corriente misma arranca muchas veces los huevos y los lleva á la orilla, donde en seco mueren sofocados; hay más aún; los habitantes de los ríos son canibales y muy golosos de los huevecillos y pececitos pequeños.

La ley de la naturaleza está en su auge; los peces grandes se comen á los chicos.

Era preciso, pues, por consiguiente, sustraer el huevo y los peces chiquitos de estos peligros; entonces Remi confió sus proyectos á su amigo el posadero Gehin, cuyo nombre asociará al del célebre pescador la gratitud y el reconocimiento público.

Recogieron del fondo del río los huevecillos de trucha y los colocaron en aparatos donde debían llegar á abrirse. Por una causa ó por otra los primeros ensayos no fueron felices, pero á fuerza de numerosos experimentos, al cabo de algunos meses encontraron la solución de la fecundación artificial.

De este descubrimiento se apoderó pronto la ciencia y se fundaron diversos establecimientos en Loire y en Hungría. Remi había dotado á su país de una nueva industria y tenía indudablemente derecho al reconocimiento de su patria y de los cuerpos científicos que habían secundado sus descubrimientos; pero los sabios son tan desagradecidos como los pueblos; así es que, disipada la primera impresión, se avergonzaron por unanimidad de haber admirado tanto el descubrimiento de un pobre pescador.

Hay un medio muy sencillo de pagar las deudas, y es el probar que no se debe nada. Ingeniaronse, pues, para buscar en los siglos pasados las huellas del descubrimiento del siglo presente, y con efecto, después de grandes indagaciones, las hallaron cual deseaban.

En el siglo XIV vivía en la abadía de Réome un monje llamado D. Pinchon. Era un santo varón, servidor de Dios, observante de la regla del convento y caritativo con el prójimo, muy estudioso é inteligente y que tan sólo tenía un defecto, que era el ser gastrónomo, pero no un gastrónomo vulgar de esos que miden la cualidad de los bocados por su volumen, sino un gastrónomo delicado, exquisito y refinado, que sabía emplear bien los dones de la naturaleza y del gusto. La verdad era que la Cuaresma le parecía un poco larga al monje de Réome desde que no se pescaban en el vecino río aquellas magníficas truchas cuyo pellejo parecía un manto sembrado de estrellas de púrpura y que el lego cocinero condimentaba tan bien.

Veamos ahora lo que escribía sobre este particular el Barón de Montgaudri:

«D. Pinchon tenía unos cajones largos de madera, cerrados en los dos extremos por un enrejado de mimbres. En el fondo del cajón extendía una capa de arena fina, é imitando á la trucha, que socava la arena para depositar en ella los huevecillos, los colocaba allí después de haberlos hecho fecundar; luego ponía el cajón en un sitio en donde el agua corría mansamente, y esperaba la apertura de los huevecillos, que se verificaba á los veinte días, ó á lo más tardar, en un mes.

»Desde entonces, añade la crónica, le pareció más corta la Cuaresma á D. Pinchon.»

En el siglo XVIII diversos sabios naturalistas se ocuparon con asiduidad en la reproducción artificial del pescado; en Módena, en Hannover y en Inglaterra se hicieron experimentos que dieron un completo resultado.

La envidia se cebó entonces contra Remi, propagando que él no era el inventor de la reproducción artificial, puesto que esta invención estaba consignada largo tiempo hacía en libros rarísimos y antiguos escritos en latín, alemán é italiano. Esta calumnia no tiene viso ninguno de verdad; Remi era un pobre pescador, apenas sabía leer el francés, y desconocía por completo el latín, el inglés y el italiano; sin su constancia no se hubieran resucitado esos escritos en que los sabios dicen está consignada la teoría de la reproducción artificial del pescado, que Remi, sin tenerlos á la vista, pobre pescador, puso en práctica.

II.

Fecundidad de los pescados.—El arenque.—Su influencia sobre los destinos del mundo.—Condiciones á que están subordinados los fenómenos de la fecundación.—Temperatura del agua.—Creación de los bancos para desovar.—Su clasificación.—La trucha.—El salmón.

La desaparición de los pescados en los ríos, ó por mejor decir, su escasez, depende seguramente de muy poderosas causas, cuando no ha sido bastante á triunfar de ellas la maravillosa fecundidad de los pescados. Maravillosa, en efecto, y que sólo puede compararse á la de ciertas plantas de granos microscópicos.

Más elocuentes que todas las comparaciones son los números. Una carpa de una libra puede encerrar en su vientre hasta cien mil huevos. Una carpa de dos libras, de dos á trescientos mil; una tenca de igual peso, de trescientos cincuenta á cuatrocientos mil; una trucha de tres años, muchos millones, y ciertos pescados, como el bacalao, la merluza, la dorada y otros, cuentan los huevos por millones; por último, se ha calculado que el desove del *Clupea harencus*, que no es otro pescado sino la modesta sardina, bastaría en ocho años á colmar el Océano si todos sus huevecillos fuesen fecundados y si al acabar de salir de ellos escapasen los pececillos á los numerosos enemigos que los persiguen y hacen de ellos su alimento.

¿Saben nuestros lectores cuáles son los títulos del reconocimiento del mundo entero en general, y de la Holanda en particular, con respecto al arenque y á la sardina?

Todos los años la pesca del arenque y de la sardina ocupa centenares de buques; su preparación ocupa millares de familias, y su carne alimenta millones de individuos. La Holanda debe al arenque su marina, sus colonias, su independencia y su riqueza; hé aquí la historia:

La Holanda era un país pobre y sin grandes recursos, ocupado siempre en defenderse contra los ataques y las invasiones de sus vecinos, y sobre todo, de la mar, su más temible vecina. Un día unos pescadores encontraron sobre las costas de Noruega unos bancos de arenques, echaron sus redes y volvieron con sus lanchas llenas, que vendieron en el país y que exportaron á los países vecinos. Este fué el punto de partida de esta potencia, que, gracias al arenque, se hizo señora á su vez de la mar, construyó puertos artificiales, hizo diques, llegó á tener una escuadra, fundó colonias en las cuatro partes del mundo, llegando á contrabalancear la influencia marítima de la Inglaterra y hasta osó hacer frente á la Francia y á la España.

Preciso es hacer justicia á la Holanda, que no se mostró ingrata con su bienhechor el arenque, y en memoria del precioso descubrimiento que hizo la fortuna del país, todos los años los primeros arenques que traen los pescadores del mar del Norte se sirven en la mesa del Rey y de los primeros dignatarios de la corona, vendiéndose en el mercado cada arenque de seis á diez pesetas la pieza; vean, pues, nuestros lectores cómo los pequeños efectos pueden producir grandes causas.

Tales son las riquezas que se tratan de salvar y que bien merecen la pena. Primero debe favorecerse la producción natural del pescado y guardarse rigurosamente la veda, y segundo, si la producción natural faltase, recurrir á la reproducción artificial.

Los fenómenos del desove están subordinados á diversas condiciones: la primera, y la más importante, es la temperatura del agua; la segunda es el que tengan sitio bueno y cómodo para poner los huevos.

En cuanto á la temperatura del agua, si se coloca á los peces grandes en puntos que no les convenga, vegetarán y no se reproducirán; pero este peligro no es de gran importancia, porque el pescado, como todos los seres de la creación, tiene instinto de sus necesidades, y abandonado á sí mismo, sabe encontrar siempre la temperatura del agua que le conviene.

Así, en el momento de la postura de los huevos, entre las diferentes especies de pescados, los unos desovan en las aguas mismas que habitan otros, suben contra la corriente y emigran á veces á grandes distancias; los primeros tienen la costumbre de desovar en aguas tranquilas, pacíficas, calientes ó templadas; los segundos, en aguas frías,

vivas y corrientes; basta en este caso dejar hablar la voz de la naturaleza.

Muy diferente es cuando se trata de esos pobres desterrados que tiene encerrados el hombre lejos de su patria en una pecera, en una fuente ó en un estanque, prision más ó menos cómoda, más ó menos grande, pero que siempre es una prision, y para los que es preciso conocer las necesidades de cada especie, las aguas y el alimento que les convienen.

Hemos dicho que la segunda condicion para que el fenómeno de la postura de huevos se verifique favorablemente, es un punto á propósito para ello, pues sin esto no hay postura y es necesario organizarlo donde quiera que no lo haya, como sucede, por ejemplo, en las fuentes que adornan nuestros jardines, cuyas paredes son de piedras y de yeso, que no ofrecen ningun abrigo ni retiro á los peces.

Para explicar cómo se han de construir estos puntos para el desove, vamos á pasar revista á diferentes especies de pescados. Algunos autores muy aficionados á métodos y clasificaciones han pretendido distinguir los pescados que ponen huevos libres, como los salmones y las truchas; de los que pegan sus huevecillos á los objetos que los rodean, como la carpa, el govio, etc. Otros los han dividido por la época de la postura de los huevos, estableciendo así una escala que empieza por la trucha, que pone en Noviembre, y concluye por la carpa, que pone á fines de Julio.

La trucha, el salmon, la somboa ordinaria, y todos los pescados que forman la gran familia de los *salmonoides*, dejan sus acantonamientos hácia el mes de Noviembre y suben la corriente de los rios, cuya temperatura no pasa de 10 á 12 grados y en cuyo fondo hay arena gruesa y piedrecillas. Ya hemos visto cómo la trucha construye su nido. El modo de construirlo es una buena y segura indicacion de los medios artificiales que deben emplearse para ayudar la reproduccion natural de este pescado.

EL CONDE DE FABRAQUER.

Se continuará.

GABRIELA,

NOVELA ORIGINAL

DE LA

Señora doña TERESA ARRONIZ y BOSCH,

autora de la novela MARI-PÉREZ, premiada por la Real Academia Española.

CAPÍTULO VI.

Era el día siguiente al que empieza esta verídica historia; el tiempo habia cambiado, y á la serenidad casi diáfana de la atmósfera y del firmamento, habia sustituido una niebla espesa y húmeda altamente desagradable y triste para los buenos hijos de Madrid que, como las plantas, aman su hermoso y vivificante sol.

Antes de las doce, la señora de Castro, sin temor á la niebla, salió de su casa, bajó á pié toda la cuesta que hay hasta llegar á la plaza de Oriente; allí subió á un coche de plaza que iba de vacío, y antes de poner el pié en el estribo, dijo:

—Turco, cincuenta.

Subió, cerró la portezuela, y el cochero, haciendo crujir el látigo, obligó á tomar al no muy flaco rocin un medio trote que le hizo atravesar la distancia en diez minutos, celeridad tan fabulosa que necesitaba testimonio, y éste ser juramentado. Mas era cierto, y á los diez minutos, como llevamos dicho, paró el coche en el número cincuenta, descendió Gabriela, y un momento despues era introducida en el gabinete de su amiga Rosa María de Chaves, Baronesa de Veraiz.

No era ésta, jóven ni bella, ni exhalaba ese delicado perfume de elegancia que ha llegado á idealizar á una parte de la sociedad madrileña; mas, noble en la presencia, agraciada en el semblante, franca y fina en las maneras, simpatizaba con éstos por su bondad, con aquéllos por su discrecion, con los otros por la rectitud, con todos por su reserva, delicadeza, tolerancia y generosidad. Severa en sus costumbres, sencilla en sus gustos, irreprochable en sus acciones, en su matrimonio, que contrajo sumamente jóven, fué muy des-

graciada; Dios y la viudez la despojaron de su cruz, y agradecida ó escarmentada, conservaba las tocas que comenzó á ceñir ántes que su juventud declinase.

Colocada en su sitio, que era de los más elevados de la sociedad, sin hacer alarde de virtudes, hondamente arraigadas en su alma, sin austeridades aparentes, sin estrechez de miras ni de espíritu, poseía, sin que nadie se atreviese á disputárselo, reputacion intachable, grande influencia con todos, el respeto general, numerosos amigos y todos los secretos de éstos.

A la hora en que la sorprendia su visita, llegaba de la conferencia de San Vicente; pero á pesar de ser rica y de conceder al mundo y á su posicion el tributo de su lujo, como venia de visitar á los pobres y de repartirles sus bonos, más, un donativo no escaso de su propio peculio; más, consuelos y esperanzas, dulcísimos los primeros, razonables y fundadas las segundas; vestia con sencillez, traje redondo liso y sin adornos, de casimir negro, anudándose con descuido sobre el blanquísimo cuello que encerraba el suyo, bien modelado y bien conservado como toda su persona, una corbata de seda gris con estrechas rayas negras.

Pintada la satisfaccion en su rostro, se adelantó á recibir á la señora de Castro, y entre abrazarla y besarla, con acento de alegre sorpresa la dijo:

—Gabriela, hija mia, ¿qué milagro es éste? ¿Vienes á almorzar conmigo?

—Sí y no, respondió aquella devolviéndola con cariño, besos y abrazos. ¿Estarémos solas?

—Como dos hongos, si lo deseas.

—¿Júzgallo; salgo de casa y dejo á mis hijos para estar contigo y charlar un rato á placer.

—Pues no hay más que decir; estarémos como San Pablo y San Antonio en el desierto... ménos el cuervo y el pan.

—Entonces, sí, y sí.

La Baronesa tiró del cordon de la campanilla; tras de su repiqueo presentóse la doncella, y su señora la dijo:

—Que pongan dos cubiertos para el almuerzo, y éste le tomarémos á la hora acostumbrada.

—Lo diré á Petra.

—No estoy para nadie, sea quien sea, hasta que yo no levante la orden.

—Bien, señora.

—Que avisen en la portería.

—Ahora mismo.

—Sin que haya equivocaciones y se me entre algun importuno por las puertas.

—No entrará nadie, pero...

—¿Pero qué...?

—Doña Micaela está ahí rato hace.

Gabriela se interpuso para que la recibiera.

—Hija, si es una lima sorda que no acaba nunca...

—No importa...

—Deja, mañana le daré cuerda doble en tu obsequio.

Y volviéndose á la doncella

—Dígame V. que no puedo recibirla hoy; que venga mañana á las diez... Con modo y con cariño, Paca, ¿que es una pobre!

—Como siempre.

—Más que siempre, porque se la despide.

Con la advertencia retiróse la doncella, y la Baronesa, sentándose al lado de Gabriela y acariciándola como una hermana hubiera hecho con otra,

—Ea, dijo, ya estamos solas. Vamos á hablar.

—Vamos, pero muy de corazon á corazon.

El de la Baronesa, sin razon alguna que se lo explicara, sintió instintivo sobresalto.

Gabriela, que se habia despojado de su velo, se inclinó hácia su amiga y sin rodeos ni preparaciones,

—Ante todo, le preguntó, ¿conoces personalmente á las de Ardariz?

—Sí, las conozco; pero ¿por qué me lo preguntas?

—Te lo diré; mas ántes dame las noticias que te pido... en nombre de una cosa muy sagrada.

—Un poco vago es el conjuro, pero me doy por obligada y prometo decir verdad... en aquello que yo sepa.

—Gracias por la promesa y principio. Di, Rosa mia, ¿qué clase de mujeres son?

—Entendámonos, dijo la Baronesa tan atenta, que, escuchando á Gabriela ni parpadeaba; ese nombre le llevan la mujer y la hermana de don

Claudio Andres, que son dos individualidades distintas dentro de su colectividad, ¿entiendes?

—No lo bastante todavía, y continuó: ¿cuál de ellas se llama Lelia?

—La hermana.

—Precisamente es la individualidad que deseo conocer. ¿Quién es y qué es?

La Baronesa reflexionó algunos momentos, luego en tono natural dijo:

—Dolores Ardariz, llamada Leles en la niñez, y por acabada corrupcion del nombre, Lelia en la juventud, pertenece á la clase de mujeres que, como las campanas, se componen de todos los metales, y debido á esta organizacion especial, hacen mucho ruido en el mundo. Y ya que lo sabes, por segunda vez te pregunto: ¿qué interes te mueve á quererlo saber?...

—El mayor que puede animarnos; la curiosidad. No extrañes, pues, que deje mis explicaciones paralo último y te diga: pintámela con su verdadero colorido.

—Tanto no puedo, porque no sé.

—Sí sabes, y si puedes, y si debes... ¡y no digas más!

—No lo digas; pero convéncete de que ella es de suyo tornadiza, y yo no he tenido nunca ocasion ni deseo de hacer su estudio; así es que la tomo como á la luna, en la fase que se presenta. Por eso no me preguntes ni si es jóven, ni si es hermosa, ni si es espiritual, ni si es positivista, ni si es un dechado de virtudes ó un compuesto de defectos. Donde entra la duda no caben afirmaciones.

—Verdad, verdad; dices bien y no insisto en que la definas ni la califiques; lo que si puedes hacer es probarme su identidad.

Y sacando su cartera, y de ésta una fotografia, dióselas á la Baronesa diciendo:

—¿Vale más, ó ménos, que el retrato?

El fuerte color de la escarlata hubiera rivalizado, pero no vencido, al que cubrió la faz de la Baronesa; color de que participaron hasta sus ojos, patentizando su emocion, y luego con disgusto, con verdadero y pronunciado pesar:

—¿Quién, exclamó, quién te le ha dado, criatura?

—La ocasion, dijo la señora de Castro, que tanto como la Baronesa estaba de roja ella se habia puesto de pálida. Estaba en el suelo y lo he cogido. Y volviendo la fotografia en la mano de su amiga:

—Lee, añadió, lee la dedicatoria.

Esta decía: «Lelia á su alma.»

La doncella entreabrió discretamente el portier, y dijo:

—¿Cuando VV. gusten!

Gabriela retiró el retrato y le volvió á depositar en la cartera.

Pasaron algunos instantes en silencio; ambas procuraban dominarse, y al fin hubieron de conseguirlo. Habian vuelto á su color, y Gabriela sonreía á la Baronesa, algo y áun algo más cortada y violenta que su amiga.

Sin insistir en sus preguntas, sin añadir nada á su media revelacion, la señora de Castro fué la primera en romper el silencio, diciendo:

—¿Almorzamos?

—Tú mandas...

—No mando, Rosa mia; lo que no quiero es sacarte del orden establecido. Ademas de tu distribucion invariable de tiempo, yo tengo que volver á casa ántes de las tres, pues si no los niños no saldrán, y la tarde se ha compuesto algo; razones por las cuales...

—Debemos almorzar, dijo la Baronesa con gracia acabando la frase, y luego...

—Le añadiremos á la epístola su posdata.

—Me conformo.

La Baronesa se levantó; Gabriela tomó su brazo y se dirigieron al comedor.

CAPÍTULO VII.

Concluido el almuerzo, la Baronesa y su amiga volvieron al gabinete; y, como ántes, una junto á otra tomaron asiento en la misma blanda otomana de terciopelo azul. La señora de Castro, preguntando ó respondiendo, callada ó sonriente, daba sin cesar vueltas y vueltas alrededor de un pensamiento que la preocupaba y casi la absorbía; pero la Baronesa, respetando su reserva, ni se permitía

provocar la confianza ni aún salirle al encuentro sino con rodeos, y esos ligeros y delicados, resultando de la distracción de aquella y los miramientos de ésta tal languidez, que la Baronesa, después de algunos segundos de silencio, dijo con naturalidad frotándose suavemente la muñeca:

—Ves que invierno tan frío hace... Si supieras cómo me resiento de mis antiguos dolores...

Gabriela cogió la mano de que se quejaba su amiga, y estrechándola entre las dos suyas...

—Vámonos á Niza... ¿Quieres?

—Mis ganas me paso, pero me fatigan los viajes casi tanto como me hace sufrir el reuma.

Luégo, fijando en Gabriela su inteligente y afectuosa mirada, siempre en tono natural, añadió:

—Y tú, ¿por qué no te vas á Andalucía y te llevas á Castro y á los niños para que sus tios los conozcan?...

—Por estas y estas razones, replicó la señora de Castro, recorriendo con gracia los dedos de su mano derecha.

Rióse la Baronesa; y sin variar en nada su acento, pero mirándola fijamente, dijo:

—Buenas son todas; pero... no me dejan muy convencida.

—Aclararémos más. Quisiera irme más lejos... ¿sabes?

—Por ejemplo, á París.

—Mira, Rosa mía, el cerebro del mundo, como le ha dicho no sé quien, me da tristeza; soy meridional y no puedo vivir sin el sol, pero el sol ardiente y esplendoroso de España, y, sin embargo, me iría... Siento un impulso irresistible de salir de Madrid.

—Pues á poner los medios...

La señora de Castro clavó en la Baronesa su brillante mirada, y con expresión de ruego:

—Tú, le dijo, tú, que tienes tanta influencia, tanto poder con todos, ¿por qué no haces uso de tu varita mágica para que pueda realizar mi supremo deseo?

—Estoy pronta á recurrir á ella y á pedirle que haga maravillas; pero por Dios, di á tu deseo que se alce el velo... que se explique...

—Sí hará, escúchale. Quiero salir de Madrid, mejor dicho, quiero que se vaya Ambrosio. ¿Comprendes?

—Admirablemente, mas tropiezo con una dificultad que no sé si podré vencer... á pesar de mi varita de virtudes.

—¿Y es?

—Que se preste tu marido á mis mágicas lucubraciones.

—De antemano está vencida; Ambrosio no opondrá resistencia.

La sorpresa se reveló en el rostro de la Baronesa, y saliendo de su actitud expectante, exclamó:

—¿Será posible?

Aquella exclamación reclamaba una explicación; mas, cosa extraña, lejos de hacerla, Gabriela apareció triste, y lo que se comprendía menos, enteramente cortada.

Reinó el silencio breves instantes, silencio embarazoso y violento que rompió la Baronesa tomando la iniciativa.

—Dime con franqueza, Gabriela, ¿transigirá tu marido con la revolución?

Sonrojóse vivamente la señora de Castro, y ahogando un suspiro en su garganta, respondió con la franqueza exigida:

—Sí.

—Entonces casi me atrevo á asegurar la realización de tu deseo; pero una determinación así...

—Perdona mis reservas en la parte política, Rosa mía; pero creo que su determinación... si la lleva á cabo, obedece á motivos que no sólo la justifican, sino que la hacen digna y necesaria. Respecto á mí, añadió la señora de Castro ampliando más su confianza, se mezcla al suyo un interés muy vivo; pues como su delicadeza no le permite usar de mis pocos bienes, las circunstancias acabarán por obligarnos á una separación temporal.

—¿Te ha hecho alguna indicación?...

—No ha tenido valor para ello; pero yo he adivinado su pensamiento en su pena.

—Pero si eso no puede... no debe ser...

—Hija, dijo la señora de Castro defendiendo la resolución de su esposo, á pesar de herirla cruelmente; las personas que piensan y sienten como Ambrosio, no hay sacrificio que no se impongan

cuando los reclama su honor ó su conciencia.

La Baronesa la miró en silencio; pero antes que formulara su pensamiento en una réplica, se agitó el portier, y la doncella, asomando la cabeza entre sus plegadas hojas, dijo con extraño énfasis y más extraña delectación:

—¿El señor de Bracamonte!

Gabriela se incorporó en la otomana con tan brusco movimiento de sorpresa, que sin contestar al anuncio, dando ó negando su venia, la Baronesa le preguntó:

—¿Le conoces personalmente?

—Sí.

—¿Y él á tí?

—También. Yo no sé, añadió la señora de Castro, si me recordará; pero que me recuerde ó no, sentiría verle en este momento.

La Baronesa se volvió á la doncella.

—Que pase al salón, dijo, y que tenga la bondad de esperar algunos instantes.

Desapareció la doncella; y la señora de Castro, después de levantarse y prenderse el velo, pronta á retirarse, ciñó con sus brazos el cuello de su amiga, y besándola,

—¡Vé á tu visita, la dijo con acento cariñoso; pero no me olvides!

—Precisamente, ella hará que piense más en tí. Y la besó con ternura de amiga y gravedad de madre.

—No olvides lo que Ambrosio merece...

—Te quedas conmigo, Gabriela; es decir, en mi corazón. ¡Vé tranquila!

Gabriela anudó las puntas de su velo, sonrió con la Baronesa, estrechó su mano por última vez y salió del gabinete.

Por su parte, Rosa María se acercó al espejo, arregló un poco su compostura y se dirigió al salón.

CAPÍTULO VIII.

El salón de la Baronesa de Veraiz sólo era notable por la severidad de su mobiliario, de roble tallado, y cuatro grandes retratos hechos por Juan de la Cruz Pantoja, que, simétricamente colocados, parecían, por la mesura de su actitud y la seriedad de su expresión, imponer respeto á todo el que penetrara en su recinto. Por la doble colgadura de terciopelo y encaje penetraba la luz tibia y bien graduada, necesitándose toda la de un balcón, velada, como llevamos dicho, para formar idea de la persona que en él acababa de ser introducida.

El señor de Bracamonte, tal cual aparecía á la opaca luz del salón, era incalificable en tres cosas, á saber: la edad, el color y el sentimiento que le animaba y movía. ¿Contaba treinta y cinco ó cuarenta y cinco años?... Imposible decidirlo. ¿Era blanco ó trigüeno? En sus sienes se descubría, no sólo albura, sino transparencia, mientras su faz entera presentaba un tinte dorado que no tornasolaba nada, ni el calor de la sangre colorándola, ni la palidez de la bilis que las emociones reprimidas acumulaba. ¿Qué había en aquel hombre sin edad y sin color? ¿fuerzas y poderosas pasiones, ó la exactitud matemática del cálculo?... Nadie era capaz de asegurarlo, pues nadie, después de haberle estudiado mucho y atentísimamente, había conseguido descubrirlo.

Lo que sí se reconocía por sus brillantes y repetidas manifestaciones, era su profundo talento; por sus altísimos vuelos, la grandeza de su ambición. Manuel Félix Ramírez de Bracamonte, hijo de marino y marino también, al volver de América diez años hacía, cortó de repente su carrera pidiendo y obteniendo la licencia absoluta, y por el mismo tiempo dió principio á su carrera política con unas elecciones y un opúsculo; á su carrera literaria, en dos certámenes, uno histórico y otro poético, cuyos dos primeros premios ganó, y sin desaparecer nunca de la escena pública; de prueba en prueba, de lucha en lucha, de triunfo en triunfo; publicista eminente, poeta laureado, político habilísimo, desplegando las alas del genio, había llegado con sus altísimas cualidades á merecerlo todo, y con su influencia incontestable á poderlo todo. Bracamonte era una potencia, acaso, y sin acaso, la primera de la época.

A la conclusión del tercer cuarto de siglo, nadie que lo merezca, por poco que se evidencie, deja de

atraer la atención pública, y ésta hacía algunos años se hallaba tan fija en él, que no perdía el más imperceptible movimiento suyo, en su triple condición de hombre de sociedad, de hombre de letras y de hombre político; y la atención pública, cada vez más fija, más excitada, más ávida, le seguía observando inútilmente. Bracamonte, permítasenos la frase, vivía en estado de transparencia; era verdadero hombre público hasta en el sagrado recinto de la vida privada.

A pesar de su importancia positiva y relativa, vivía sin fausto casi modestamente, servido por una ama de llaves y un ayuda de cámara; habitaba un cuarto bonito y alegre en Recoletos; tenía un secretario particular y un segundo, con quienes generalmente comía; era soltero; la crónica escandalosa no le registraba querida ninguna, ni se le conocían amores antiguos, ni devaneos, ni siquiera predilecciones; y eso que no había faltado quien no sólo le hubiese salido al encuentro, sino acercádosele resueltamente sin sacarle un momento de su estoica indiferencia. Aquello era desesperante, inverosímil, mas no por eso menos cierto. En medio de las agitaciones de la vida política, de la actividad febril de su inteligencia siempre en acción, de su laboriosísima vida, asistía á las fiestas oficiales y á las particulares; estaba abonado al teatro Español y al Real; pero en todos sus actos iba impreso el sello peculiar de su carácter admirablemente sostenido. En Bracamonte, y concluimos, sólo había un secreto; el íntimo de su propio ser, el sentimiento.

—Dispénseme V. que le haya hecho esperar, dijo la Baronesa entrando en el salón. Estaba despidiendo á una amiga que quiero mucho, y la última palabra ha sido larga en demasía.

Y le tendió la mano afectuosamente.

—En V., Baronesa, no la hay nunca, respondió Bracamonte tomándola y estrechándola en la suya, pues tiene V. el raro y feliz privilegio de no salir de sus justos límites; pero ¿quién es esa persona predestinada, que tan querida se ve, de quien los demas mortales nos conceptuamos honrados con que nos dé una sola muestra de aprecio?...

—¡Muchas gracias, Bracamonte! En V. la galantería debe agradecerse, pues es más que una mentira agradable; se eleva hasta ser una infracción de su severidad, y voy á darle la contestación de su pregunta. Mi amiga, que merece por sus prendas ser, no sólo querida, sino admirada, á la que me parece que V. conoce, y que conociéndola participará de mi opinión, es la señora de Castro.

—¿De Castro de Osuna?

—Sí, Gabriela de Astudillo.

—No se equivoca V., la conozco; mejor dicho, la conocí siendo soltera, y en Madrid he solido verla alguna vez.

Y con su acento peculiar, acento que no decía más ni menos que lo que expresaba literalmente:

—¿Está ahora aquí?

—Está desde que se casó.

—No la he visto años hace, y supuse estaría en su país.

—Vive muy alejada del mundo y muy consagrada á su marido y á sus hijos.

—Hace bien.

—Gabriela, añadió la Baronesa poniendo de realce el mérito de su amiga, se ha formado en su matrimonio, engrandeciéndose por sus virtudes hasta llegar á la altura de la mujer perfecta.

La sonrisa apareció en los labios de Bracamonte. Notólo la Baronesa, y fijando en él su mirada, en la que había singular lucidez, dijo:

—¿Lo duda V., Bracamonte?

—No dudo nunca nada que V. afirma. Sonrei pensando ¡la imaginación! en lo que su marido habrá puesto de su parte para formarla.

La Baronesa se mordió los labios; pero sin discordar un punto en el tono adoptado, observó con naturalidad:

—Castro es, indudablemente, persona de gran mérito.

Sin negar ni afirmar, pero con la misma indefinible sonrisa de antes, y aún más naturalidad que la Baronesa, replicó:

—Le conozco mucho.

Sin dejar de mirarle y soltando las palabras suave, pero intencionadamente,

—¿Desde que ambos comenzaron VV. su vida política?... le preguntó.

—Mucho ántes. Le conocí en Granada cuando cursaba filosofía y letras, cuando comenzaban á hervir en su cerebro los planes que á posterioridad ha realizado.

—¡Ya! dijo la Baronesa sin dejar de mirarle. Despues no se han encontrado VV. más que en esta última palestra.

—¡Oh, no! Al regreso de mi viaje de circunnavegacion volví á verle en Sevilla, donde se casó, y, por último, nos encontramos en Madrid, donde hemos tirado paralelas que han sufrido más ó menos desviaciones; pero siempre dirigiéndose al mismo punto. Casi podría decirse, añadió, que no nos hemos perdido de vista un solo día.

Sonrióse la Baronesa, y en tono afectuoso y semiconfidencial repuso:

—Dicen en ciertos círculos que se tienen por bien enterados, que de presente lo hacen VV. como nunca.

—Es posible, pues á no dudarle, eso debe entrar en nuestro comun destino.

Fijas en la mente de la Baronesa las indicaciones de su amiga, arrojando la sonda al fondo del pensamiento de Bracamonte, inclinóse hácia éste, y siempre benévola y espontánea, dijo:

—Y á propósito, amigo mio, ¿como no acortan ustedes, y me refiero simplemente á política, las distancias que les separan?

—Porque en política es donde las desviaciones son más pronunciadas.

—Sin embargo, repuso la Baronesa insistiendo, Castro vale tanto, que bien merece la pena de hacer un esfuerzo para atraerle á la situación, como ántes se decía, sacándole de sus filas.

Sonrióse Bracamonte, y en el mismo tono en que hasta aquel punto iba dicho todo, replicó:

—Sin ilusiones, Castro no vale lo que V. imagina, y la razón es que todo marcha sin que él le imprima su dirección soberana. Créalo V., Rosa, porque se lo afirmo con perfecto conocimiento de causa; el partido donde milite tendrá con él un nombre que no carece de significación é importancia; con el nombre, las dificultades de sus enormes pretensiones, ¡y hay tantas que satisfacer!...

—Verdad que sí; pero es condición de las personas el autorizar ó desautorizar las cosas.

—Es exacto; pero hoy el partido vencedor se halla plenamente autorizado por el criterio más alto que existe, por el de la razón y la justicia, y además, tiene la sanción suprema de los hechos consumados, en cuya virtud domina. Nada, Baronesa, añadió con su acento, acento sólo suyo, y su indefinible sonrisa, bien se está San Pedro en Roma... aunque no coma.

—Las paralelas, observó la Baronesa con gracia, si arrancaron no se han detenido en el mismo punto.

—Lo cual consiste en que las han trazado dos matemáticos diferentes.

—Muy cierto; y por ser desiguales en todo, lo son más que nada en fortuna.

—Eso ya no es exacto.

—¡Ah, sí! y me pesa, pues quedando íntegra la satisfacción que me produce cuanto á V. lo eleva y engrandece, quisiera á todo trance que Castro saliese del olvido injustísimo en que se le deja.

—Orgulloso y feliz por la grata integridad de su satisfacción, no encuentro fórmula para expresar la mía, mucho menos mi gratitud; mas para aligerar su pena por el olvido en que supone usted á Castro, tengo el placer de asegurarle que no cabe en quien tanto se exhibe; cabe menos sobre aquello que molesta mucho y molesta de continuo.

La Baronesa, sin dejar de mirarle, sin permitir á su sonrisa plácida y graciosa que se extinguiese, reflexionaba, y el fruto de su reflexión no daba luz bastante á su inteligencia para comprender lo que había en la repulsi6n de Bracamonte.

—Si no atendiendo más que al mérito, se le hubiese brindado paz... dijo, proponiéndola con delicadeza.

—Pero, Baronesa, ¿quién tiende la mano á un enemigo que, rendido como se halla, cuando no escarnece, amenaza...

—Y vea V., yo creo que si se la tendieran ustedes, ¡transigiría!

—Yo creo lo contrario, y creyéndolo le favorezco.

Por segunda vez la Baronesa se mordió los labios.

—Hay á veces tales complicaciones, dijo, tales desengaños, que hacen al hombre rectificar su opinión y modificarse mucho.

—También es cierto.

—El puede encontrarse en este caso.

Inclinóse Bracamonte y conviniendo con naturalidad é indiferencia.

—Puede muy bien, contestó.

La sonda de la Baronesa no extraía un solo grano de arena.

—De mí para V., dijo aventurando la que le preocupaba, tengo una idea.

—Yo otra; y no digo bien, pues es la misma.

—¿Sí?

—Para la transacción en que V. se interesa se han hecho ya gestiones... no directas. Le hago la justicia de declararlo.

—¿Por quién? preguntó blandamente la Baronesa.

—Por... las señoras de Ardariz.

—¿Por Marta? tornó á preguntar la Baronesa sonriendo.

—Y Lelia; pero su empeño tropieza con la dificultad de que Castro es más costoso que útil, y en ningún concepto necesario.

—Diga V. lo que quiera, replicó la Baronesa, la conquista de Castro es importante, importantísima para consolidar.

—Error suyo, Baronesa.

—¡Bah! Si mañana apareciera en la *Gaceta* su nombramiento para una plenipotencia, una comisaría régia... como ántes decíamos, ó para hacer el arreglo en comision especial de la deuda en el extranjero...

De las brillantes pupilas de Bracamonte se desprendió rápido y deslumbrador destello, doblóse sobre sí mismo y robando la palabra de los labios de la Baronesa, á la que envolvió en la luz de su mirada.

—¿Pero es, la preguntó, que le quiere V. desterrar?...

—¡Lo que yo quiero es el bien... general!

—Pues ese bien llegaría tarde á las regiones de Ardariz.

—¿Cómo?

—Allí, Rosa, se está en el período álgido.

—No lo creo, dijo la Baronesa con energía, ¡es que no puedo creerlo!

Bracamonte se encogió de hombros sin permitirle repetir su afirmación.

—Castro, dijo la buena y leal amiga de su esposa, puede haberse conducido con ligereza dando á sus relaciones con esa familia sobrada estrechez; pero en él hay delicadeza de instinto, hay honra, hay conciencia y posee una mujer, tesoro riquísimo de virtudes, que le ama profundamente, y que, sin exageración, es la más interesante que cubre el cielo de Madrid.

—Pues con su delicadeza de instinto, y su honra, y su conciencia, y teniendo por mujer la que se escogió cuando no era lo que luego ha presumido ser, hombre importante... *es el alma de Lelia Ardariz*.

La Baronesa casi se levantó de su asiento.

—Si V. lo duda, añadió Bracamonte, cosa que no extraño, porque el alma rechaza lo que la aflige; repetiré lo que dije hace diez años refiriéndome á las felicidades de su enlace: aplazo para su día.

Levantóse, alargó la mano á la Baronesa, y añadió:

—Por primera vez no hemos estado de acuerdo; pero me lisonjeo que será la única.

—Por primera vez, repitió la Baronesa con sentimiento, he visto arrojar sobre una franca indicación mía, la negativa más rotunda que es, posible dar á una señora.

Y variando de tono, añadió riéndose:

—¡Malditas, malditas paralelas!

—Baronesa, replicó Bracamonte riéndose también, seguro de mí mismo no vacilo en decir, ¡aplazo, aplazo y aplazo!

—Recojo la prenda.

Bien.

La Baronesa, devuelto su último saludo á Bracamonte, se acercó al balcón más próximo, y mirando á través del encaje el cielo iluminado con los últimos resplandores del sol que se hundía en el ocaso, preocupada y entristecida, murmuró:

—¡Hé aquí los hombres! ¡Pobre Gabriela!

EL CAPRICH0.

ALAMEDA DEL DUQUE DE OSUNA (1).

I.

No hace muchos años, cuando la locomotora no llegaba todavía á unir la capital de España con el mundo civilizado por los rails de las líneas férreas, eran los alrededores de la corte más tristes, más áridos, más monótonos aún que al presente.

Así es que el viajero que salía de Madrid por el monumental arco que recuerda en la calle de Alcalá los esfuerzos de una época de adelanto, se envolvía, en cuanto perdía de vista los últimos árboles del Retiro, en espesa noche de polvo, ó se hundía en intransitables baches de fango sin que la vista de un árbol, de una pradera, de un valle, esos accidentes del paisaje que son la distracción y la alegría del caminante, prestasen animación al árido paisaje que, símbolo de la incuria, de la esterilidad y del abandono, se desenvolvía ante sus ojos, dando idea aproximada del desierto.

Pero despues de haber andado legua y media por la antigua carretera de Aragon, el espectáculo cambiaba por un momento, y á la izquierda del camino frondosa alameda sorprendía agradablemente á los que desconfiaban ya de volver á hallar á su paso la sombra de un árbol ó el encanto de una pradera. Ya la primavera cubriese de verde pompa el frondoso bosque, ya el otoño le prestase la melancólica expresión que imprimen sus amarillentas tintas, ya el invierno permitiese ver á través de las desnudas ramas los artísticos contornos de los edificios que los árboles rodean, la bella posesión cautivaba al ánimo, que no podía menos de sorprenderse al contemplar los pródigos resultados que el arte obtiene de la naturaleza cuando le ayuda el talisman poderoso del trabajo.

Todavía pueden experimentarse estas emociones, pues aún se extiende á legua y media de Madrid, por el camino de Aragon, la hermosa quinta *El Capricho*, más generalmente conocida, por el nombre de su dueño, con el de *Alameda de Osuna*.

Nuestro grabado de este número presenta varios de sus aspectos, y á ella se refieren las líneas que siguen.

II.

Llevaba el ilustre título de Duquesa de Osuna en el último tercio del siglo pasado una dama que unió con su enlace á los preclaros timbres de la casa que fundó Rodrigo Gonzalez de Giron, el de Cisneros, los no menos ilustres que ensalzó el Duque de Rivas en su historia-romance el *Castellano Leal*. Era la tal dama la Condesa-Duquesa de Benavente, de cuya hermosura hablan á la par exactos traslados del pincel y lisonjeros rumores de la fama, que cuenta que ni la más graciosa y expresiva cabeza del coro de hermosas figuras que dejó el genio de Goya en la media naranja de San Antonio de la Florida, puede rivalizar con la hermosura de la señora doña María Josefa Pimentel, condesa-duquesa de Benavente, señora de otros muchos Estados y novena Duquesa de Osuna.

Nacida á la sombra de aristocráticos timbres, dotada de pingüe fortuna y de singular hermosura, de imaginación ardiente, de talento superior á la educación que en aquel tiempo se daba á las damas de su clase, y con dotes que se oponían á la dominante vulgaridad de aquel tiempo, simbolizada en los insulsos escritos de Benegas y de Bernaldez de Quirós, literatos entonces muy en boga, la novena Duquesa de Osuna es un tipo interesante que podría servir para estudiar algo las confusas costumbres de los hombres de aquella época.

No tenemos nosotros tal pretensión, ni la índole de este trabajo ni de esta publicación permite elevarse á desentrañar los problemas que la confusión y heterogeneidad del desdichado siglo XVIII de nuestra historia presenta. Sin marcarla, por lo tanto, con el vituperio que como período de ma-

(1) Cumplimos un grato deber al manifestar nuestra gratitud al Sr. D. José Fernandez de la Flor, ilustrado archivero de la casa de Osuna, y al Sr. Bibliotecario, por la amabilidad con que nos han proporcionado datos que sirven de base á este artículo.

rasmo y degradacion merece, ni con la admiracion que secretos impulsos y generosos movimientos de regeneracion reclaman, seguirémos á la Condesa-Duquesa de Benavente á su *Capricho de la Alameda*.

Uno de los caracteres de aquella época era el amaneramiento con que los literatos cultivaban el insulso género pastoril, que se puso en gran boga en las tertulias. No habia currutaco indigesto, ni abate corrompido que no hiciesen versos á Dorilas y Filis; los pastores tañendo la zampoña, las pastoras tejiendo flores, los blancos corderillos y todo el cortejo obligado de amores y zagalas, eran el asunto de las composiciones poéticas más apreciadas, y en la Academia del *Buen Gusto* deponian

su gravedad los varones más elevados para entretenerse con insustanciales ovillejos, y llamarse, como los de los Arcades de Roma, con nombres extravagantes.

En vano la pureza, el buen gusto y vano juicio de Melendez quisieron dar la verdadera norma del género bucólico; los más pasaron del amaneramiento á la vulgaridad é insipidez, y son más los émulos de Villaroel y del insulso autor del insoportable poema *El Adonis*, Porcel, que los que siguen á Melendez y á Fray Diego Gonzalez, cuyas obras no carecen de sentimiento y naturalidad.

Esta moda por las cosas campestres debió impulsar en parte á doña María Josefa Pimentel á

desear otro solaz que el que el ameno jardin de su palacio de la corte le ofrecia, y se dedicó con empeño á adquirir los terrenos que rodeaban á la que se llamaba entonces la villa de la Alameda.

Tres abultados legajos forman las diferentes escrituras de compras y cesiones que en el archivo de la casa se conservan, y en ellos está la historia de los adelantos de la extensa finca.

Mientras en el reservado del Real Sitio del Retiro se levantaban las ridículas casitas y pabellones que aún hoy dan idea del mal gusto que dominaba en aquel tiempo, la Duquesa de Osuna, que disponia de más dinero que los que por cuenta del patrimonio trabajaban, y que tenía más educacion artistica y mejor sentido que los que aquella obr-



EL CAPRICHIO.

dirigian, supo dotar de más artísticos edificios á su suntuosa finca.

El noveno Duque de Osuna, esposo de la Condesa-Duquesa de Benavente, era coronel de las Reales Guardias de infantería española, y su afición á la milicia, que acreditó en el sitio de Gibraltar y en el de Menorca, donde tomó por sí mismo un fuerte, dejaba á su esposa la iniciativa de estos trabajos, y por eso á ella sola nos referimos al hablar del origen de la Alameda ó del Capricho.

Una de las cosas que acreditan la afición á las artes de la Duquesa son las pinturas de Goya, que enriquecen el palacio, y los bustos y mosaicos que hizo venir de Italia.

Intentarémos hacer una ligera reseña de la finca, considerada más bien como debió estar en sus tiempos de esplendor, que en el abandono en que hoy yace, para que el lector se forme una idea aproximada de su belleza.

III.

Apénas se deja la carretera de Aragon, una calle de árboles, llamada el Ramal, conduce á la férrea verja que da acceso á la quinta. Una vez allí, los

pasos se dirigen insensiblemente á la extensa plaza de Embajadores, cuyo aspecto revela bien claramente la época de que procede.

Construir un jardin con pretensiones en aquel tiempo, y no poner á contribucion recuerdos de Grecia y Roma, era imposible. En el centro de la plaza de Embajadores se levanta esbelto sobre cuatro columnas de orden jónico un gracioso templete; siete escalinatas le dan acceso, y los zócalos que las cortan sostienen gallardas figuras de sirenas vaciadas en plomo por D. Francisco de Elías; diez bustos en mármol de Carrara, que representan otros tantos emperadores romanos, completan el adorno del templete, en cuyo centro se halla el busto de la fundadora de la quinta, doña María Josefa Pimentel, obra del escultor José de Tomás.

Los sibaríticos recuerdos que en la imaginacion despierta el gusto griego del templete; aquellas sirenas que se extienden en el zócalo y elevan al cielo su semblante de sin igual belleza, como si entonasen las melodías que detenian al imprudente navegante entre las costas de Capria y las de Italia para conducirlo por los caminos del placer á la muerte; aquellos bustos de los emperadores romanos que deificaron el sensualismo y la voluptuosidad, todo hace del templete digno pórtico de

una mansion destinada á proporcionar los adormecedores halagos del placer.

Allí podian esculpirse los versos de la oda IV de Horacio, en que describe la primavera y la brevedad de la vida y convida á disfrutar de los placeres.

*Solentur acris hyems grata vice ultris, et Favoni
Trahuntque siccas machinæ charinas, etc.*

De la plaza de Embajadores se pasa al parterre; en los árboles recortados en forma de bolas ó adoptando la figura de fuente ó de jarrones, y los raros dibujos formados con boj, presentan raquítica y amanerada la naturaleza, convertida en instrumento del mal gusto. Ameniza aquellos lugares el primer estanque con surtidores y juegos de agua en el centro, y no lejos de aquellos sitios se extiende el palacio, ocupando 14.574 piés de terreno. El peristilo le forman ocho columnas de orden corintio; y una vez que se salvan, sorprenden y cautivan grupos de escultura, muebles y cuadros, siendo refinamiento de lujo las habitaciones del Duque, en el piso principal, y de notable mérito el mosaico que forma el pavimento del comedor, en el piso bajo.

Los caprichos de Goya; aquellas intencionadas

sátiras del pincel del insigne artista; los asuntos mitológicos de los techos pintados al temple; restos de suntuosos muebles, todo habla de la opulencia que presidió á la construcción de aquella espléndida morada.

Con el palacio compite el casino, pabellón á que se llega por las aguas del estanque de las tencas, y en el que se agotaron al construirle los refinamientos de la más indolente coquetería.

Los blandos sitiales; los espejos hábilmente dispuestos; la luz que sólo puede penetrar colorándose suavemente en transparentes cortinas; las voluptuosas pinturas; cuanto los ojos contemplan en aquel pequeño nido, hacen que la imaginación le crea el asilo de ese genio que esparce fuego en las venas, que lleva incomprensibles ecos á los oídos, caricias que apenas se sienten á las sienes, mareos voluptuosos que enardecen el corazón y alteran la serenidad de la cabeza.

IV.

Si fuéramos á hacer una detenida descripción de la quinta, á considerar la parte alta y baja en que se halla dividida, los diferentes edificios que contiene, el fuerte con sus piezas de artillería, la casa del Monje y todos aquellos pabellones con que el amaneramiento y mal gusto de la época se impuso al buen sentido de la Condesa de Benavente, necesitaríamos gran espacio y no proporcionaríamos gran utilidad á los lectores.

Los adelantos hidráulicos no hacen ya interesante, sino bajo el punto de vista histórico, las máquinas que para la elevación de aguas se emplearon, y que eran notables adelantos en su tiempo.

La frondosidad con que se han desarrollado los árboles en un terreno por naturaleza árido y desagradecido, prueba los grandes resultados que se obtienen con el trabajo y con el riego, y esto debía servir de estímulo para aprovechar el terreno.

El Capricho ó la Alameda del Duque de Osuna, como quinta exclusivamente de recreo, no da pingües beneficios; pero con una dirección inteligente podría, sin duda alguna, obtener resultados y evitar que la magnífica posesión llegue á la ruina que le amenaza.

Es lástima grande que el Duque anterior del actual no llevase á feliz término los grandes trabajos que proyectó para establecer allí una yeguada, porque esto hubiera dado gran vida á la finca.

Acabamos de recorrerla para escribir estas líneas; hemos atravesado sus alamedas abandonadas, donde la hierba crece; hemos visto cómo el tiempo va borrando de la corteza de los árboles fechas y cifras que serían recuerdos de otras tantas historias; hemos penetrado en aquellos suntuosos salones desprovistos ya de muebles, invadidos por el polvo que los años van depositando en los lugares abandonados; hemos visto sombrío como un panteón aquel pabellón del Casino, teatro en otro tiempo de escenas que conmovieron corazones que hace ya años se descompusieron en el seno de la tierra, y hemos sentido la tristeza que comunican las ruinas y la amargura de que habla el poeta, cuando dice que es bien triste acordarse de los tiempos de placer en la desgracia.

La última fiesta brillante que se ha dado en la Alameda la ofreció el actual Duque á doña Isabel II. Proverbial es la esplendidez y magnificencia de los Osunas, que han gastado grandes capitales en sus misiones diplomáticas en el extranjero, y no la desmintió en esta ocasión D. Manuel Tellez Giron, nuestro fastuoso embajador en Rusia.

Todavía los viejos servidores de la casa dan detalles y pormenores de los suntuosos banquetes y de las espléndidas fiestas que se celebraron.

Los jardines ostentaban una brillante iluminación á la veneciana; el más refinado lujo se había agotado en el extenso salón de baile, y la Reina y las notabilidades de la corte gozaban en aquellos jardines de maravillas que parecían la realización de un sueño.

De pronto furiosa tempestad estalla: los faroles



LA TEOSINTA (REANA LUXURIANS).



NUEVO TOMATE DE FRUTO LISO.

de colores caen encendidos por el suelo; un viento furioso reúne remolinos de polvo y desgarras las ramas de los árboles; copiosa lluvia apaga la brillante iluminación, y los convidados se cobijan precipitadamente en los pabellones que tienen más cerca.

Aquella tempestad fué presagio de otras más terribles tempestades.

Desde aquella época, ausente casi siempre de España el Duque de Osuna, que descansaba en el desempeño de elevados cargos diplomáticos, de su agitada campaña militar, la magnífica posesión de

que nos ocupamos ha sido puesta á servicio, puede decirse, del público, pues la galantería de la casa ha concedido con profusión permisos para visitarla.

Allí se han celebrado agradables giras, y en todos tiempos suele ser la Alameda del Duque término de animadas cabalgatas. Apenas hay árbol que no ostente en las labores de su tronco algún recuerdo; todos aquellos pabellones, el fuerte, la campana que, según antigua tradición, proporciona marido á la soltera que sabe arrancar de ella un sonido; los estanques, el casino, las fuentes, los atractivos que la posesión ofrece, serán muy conocidos de la mayor parte de nuestros lectores.

Ahora que la afición á las posesiones del campo va tomando incremento y que los áridos alrededores de Madrid se van embelleciendo con quintas como la de los Marqueses de Bedmar y las de Carabanchel, sería lástima que la Alameda del Duque de Osuna desapareciese. No creemos que esto suceda: después de larga ausencia volvió el pasado invierno al seno de la patria el Sr. Duque, acompañado de la noble dama que tan dignamente lleva hoy su nombre. ¿Quién que haya frecuentado los salones no recuerda su espléndida elegancia y su especial hermosura? Ambos permanecieron aquí algunos meses, y se marcharon sumamente complacidos, dejando la grata esperanza de hacer de Madrid su residencia de invierno.

Si esto se confirma, renacerán los pasados esplendores de *El Capricho*, y podrá ser, introduciendo en su extensión las mejoras de que es susceptible, una de las mejores quintas de los alrededores de la corte.

LA-KASAB.

NUESTROS DIBUJOS DE PLANTAS.

Mucho se ha ocupado en estos últimos tiempos la prensa agrícola extranjera de la planta llamada vulgarmente *Teosinta*, y científicamente *Reana luxurians*, que representa fielmente uno de nuestros dibujos. No tiene rival como planta forrajera. Sembrada en tiestos en Marzo, y plantada en tierra en Mayo, su vegetación es tan extraordinaria, que en pocos meses forma una mata de más de cien tallos que alcanzan hasta tres metros de altura en buen suelo. Sus tallos se parecen bastante á los del maíz, pero llevan mayor cantidad de hojas.

Son más tiernas, contienen mucho azúcar y constituyen un excelente alimento para toda clase de ganado. Se estima que una sola mata, llegada á su completo desarrollo en Setiembre, basta para alimentar un par de bueyes durante un día.

Como el maíz, es una planta monoica, las flores machos coronan los tallos; las hembras se ocultan entre las hojas. Ofrece á la vista un bonito conjunto, por cuya razón se la cultiva también como planta de adorno.

Creemos que su cultivo debe intentarse en España en ambos conceptos.

Nuestro segundo dibujo representa un tomate liso, de excelente calidad, que en nuestras huertas va sustituyendo á las antiguas variedades. Ha llamado extraordinariamente la atención en las últimas exposiciones de horticultura en París

por el tamaño y belleza de sus frutos bien llenos de sabrosa carne y de mucho peso. La planta es muy vigorosa y muy fructífera. Recomendamos su adquisición á nuestros hortelanos.

E. M.

VISITA DE DOS ELEFANTES

AL MONASTERIO DE SAN LORENZO DEL ESCORIAL.

En las Memorias que sobre la fundación y construcción de este monasterio, y acerca de numerosos

sucesos en él y fuera de él ocurridos, escribió con gran minuciosidad el P. Fr. Juan de San Jerónimo, hemos encontrado la siguiente curiosa relación, que pone de manifiesto muchas cosas que el lector verá a su sabor. Por lo ménos verá cuál era en aquella época la prosopopeya de un elefante en España, el extremado cariño con que Felipe II y Carlos III mimaban á los monjes del célebre monasterio, y el honor que los frailes hacían al para ellos desconocido paquidermo llevándole á visitar la Biblioteca, con otros puntos más ó ménos curiosos.

Dice así el citado Padre:

«En jx días del mes de octubre de 1583 años por mandado de su Magestad truxeron de Madrid vn elefante para que le viessen los padres desta cassa; entró en el jardín á las dos horas despues de medio día; venia vn negro, caballero en el pescuezo, que le guiava: hizo delante de su Md, todas sus habilidades de hazer reuerencia y echarse en el suelo y tomar frutas con la trompa, y luego le metieron por los claustros de la cassa y entró en la celda de nuestro padre y de allí le leuaron al collegio por los claustros muy domestico. Y otro día despues le tornaron á traer y subió por la escalera principal á los claustros altos de los treinta piés y entró en la celda del padre vicario y fizo allí lo que el negro le mandaua.»

Carlos III quiso tambien, como hemos dicho, proporcionar á la comunidad tan honesto é inocente pasatiempo.

Habiendo regalado al Capitan general y Gobernador de las islas Filipinas un hermoso elefante el nabab de Karnak, envióselo al rey en la fragata *Vénus*, de treinta cañones, que mandaba D. Juan de Langara y Huarte. Llegó sin novedad á la isla de Leon en 27 de Julio de 1773, á pesar de las muchas dificultades que para traerle hubo que vencer, entre las que no era la menor la duracion de la travesía de tres meses; pero todo lo excusaba la rareza del animal en nuestra península.»

«Desembarcado el Elefante en la Isla de Leon—dice la relación—donde descansó algunos días para recobrar la agilidad perdida por falta de ejercicio en tanto tiempo, mandó S. M. conducirlo á San Ildefonso: para su custodia y evitar las desgracias que podían resultar de la confusion de gentes que saldrían á los Lugares de su tránsito atraídos de la curiosidad, se nombró al Teniente de Fragata de la Armada D. Joseph de Mazarredo, vn Sargento, vn Cabo y ocho soldados de los Batallones de Marina, y ademas tres Marineros, todos de la Guarnicion y Tripulacion de dicha Fragata, estos para ayudar á los dos Indios Asiáticos Francisco de la Cruz y Joseph Espino, naturales de la costa de Malabar, encargados del cuidado, limpieza y alimento del Animal: al mencionado Oficial se le dió instruccion del modo en que devia desempeñar su Comision; un Pasaporte mandando á todas las Justicias le franqueasen alojamientos, Bagages y quanto pidiese y que le auxiliasen con sus providencias en la entrada y salida de los Pueblos; y dinero para todos los gastos del camino; ademas de vna Tienda de Campaña, y las precisas prevenciones de arroz y otros comestibles, aguardiente y medicinas, por si ocurriese, durante él, falta de aquellos ó motivo de hacer uso de estos géneros.

«Salió de la expresada villa la tarde del día 16 de Agosto y continuó su marcha á jornadas de tres á quatro leguas repartidas entre mañana y tarde, sin otra novedad que haersele ablandado algo los cascos, por lo que en Ecija dispuso Mazarredo se le hiciesen Zapatos abotinados á modo de Borceguies, con cuyo auxilio prosiguió su viaje y llegó con toda felicidad, y sin ocasionar la menor desgracia, á San Ildefonso el 26 de Septiembre á las cinco de la tarde: al pasar por el Puente de Balsain se hallaba el Rey pescando en aquel Rio; salió S. M. al camino á uerlo y en su presencia hizo sus habilidades de saludar hincando las rodillas, coger monedas del suelo y entregarlas al Indio Francisco de la Cruz, comió Maiz y Frutas; y poco despues, llegado á la Puerta de Yerro que está junto á los Baños de Diana á la salida de los Jardines, le vieron repetir todo lo dicho los Principes, Sres. Infantes D. Gabriel y D. Antonio, y la Infanta doña Maria Josepha, y el numeroso concurso de toda clase de Gentes de la Corte y del País que esperaban la llegada del Elefante.»

Esta Relación la hizo y dió Don Phelipe García Aleson, Secretario de Su Magestad y Oficial de la Secretaría universal de Marina para que se conserve la memoria en esta Real Biblioteca.

Relación de lo que ocurrió en este Monasterio con el Elefante.

«Aviendose dignado S. M. dispensar el honor de que trages en el Elefante á este de San Lorenzo para que se divirtiese la Comunidad con su vista, y llegado aquí el día Nueve de Octubre de 1773, se notó la rara casualidad de que igual caso sucedió en el mismo día y mes con pocas horas de diferencia el año de 1583 con otro que el Sr. Phelipe segundo mandó venir aquí para el mismo efecto; cuya noticia se conserva entre otras que acaecieron en el tiempo que duró la fundacion del Monasterio y que N. C. M. Carlos tercero tuvo á bien ver y examinar en el mismo códice original escrito de mano de Fr. Juan de S. Gerónimo el segundo que le presentaron á S. M. el R. P. Prior Fr. Julian de Villegas y Fr. Juan Nuñez Bibliotecario Mayor, á quien mandó el soberano le notase para lo sucesivo.

«En veneracion y cumplimiento de lo ordenado por N. C. M. referiré lo que ví y advertí de las singulares ac-

ciones y propiedades del Elefante durante su estancia en este sitio. Aunque el Elefante, como llevo dicho, llegó aquí el día 9, sin embargo dispuso N. P. se omitiese presentarle á la Comunidad para que satisficase sus deseos en un objeto tan extraño en nuestra España, hasta el día 11, á causa de ser los días 9 y 10 bastante ocupados por celebrarse la fiesta de las Reliquias y juntamente Rogativa con manifiesto para que nos favoreciese el Rey de los Reyes con el beneficio tan apetecido de la lluvia.

«Llegado el día 11 se concedió franco permiso para que por la escalera de la cantina de la Sacristía que sale á las Rexas de la Secretaría de Estado, bajasen los monjes del Convento, Noviciado y Colegio desde las 8 de la mañana en adelante á la Plaza ó Picadero del Bosquecillo, en donde, como en todos los contornos de antepechos de los jardines, Parada y Balcones de Palacio, avia un numeroso y lucido concurso de Gentes de todas clases, que se prometían un gran rato de diversion con el aspecto de un animal de tan quantiosa mole y al mismo tiempo lleno de mansedumbre.

«Entró, pues, el Elefante por la Puerta del Carpio ó Verde y subió á la citada Plaza muy ataviado y adornado de varios paños con un sobretodo de grana galoneado de oro y lleno de colgantes y campanillas, y en los piés y manos los zapatos ó borreguies de que habla la relación anterior. Los dos Indios y marineros que le conducían asimismo con sus vestidos de gala y los soldados de marina custodiándole con vayoneta calada. Puesto el elefante á presencia de N. Padre y Comunidad hizo sus cortesías arrodillándose, y despues de puesto en pié dió un gran bramido, como que saludaba á los circunstantes; se montó el Indio Francisco de la Cruz; se echó en el suelo tendido á la larga y tomó con la trompa quantos comestibles le ofrecían, significando y explicando mayor gusto y agrado con los que tenían algo de dulce.

«Este mismo día á las 3 de la tarde entró por el Pórtico Porteria del Convento, subió por la escalera principal; entró en la celda Prioral, que es la de enmedio del Claustro por la vanda de medio día, y en la vicarial, que es la que media entre aquella y el arca en donde le regalaron frutas, bollos y sequillos; de todo lo que dió quenta brebe, llevándolo á la boca con la trompa, y repitiendo las genuflexiones y saludos que en el Bosquecillo; salió á los claustros, se paseó por ellos; visitó la Librería; bajó por la escalera principal en cuyas repisas se comió muchas sandías y melones asegurándolos con la mano, despedazándolos con la trompa y con la misma los llevaba á la boca sin desperdiciar cáscara; y desde allí sacándole por las mismas puertas por donde avia entrado le condujeron por el sitio á su posada.

«En los días 12, 13, 14 y 15 se pasearon por la Herrería y varios parages de esta comarca, acompañado siempre de un Indio y de la Guardia ya dicha de marina, para evitar qualquiera desorden que pudiera sobrevenir de la demasiada curiosidad, y prevenir no embarazase el paseo el gran tropel y comitiva que (como muchachos tras el Gaytero) continuamente le seguían.

«El 16 repitieron traerle por la Puerta del Pórtico, en el que se detuvo hasta que bajó el conde de Rivadavia que avia venido de Valladolid (en donde tiene su residencia) llamado del Rey N. S. por medio del Marqués de Montealegre, Mayordomo de S. M. para que lograse verle ante de llevarle á Madrid. Luego que llegó S. Exce.^a acompañado de N. Padre se le arrodilló el Elefante haciéndole venia, dió un bramido en señal de acatamiento (?): entró en el Convento, celda Prioral y Librería; volvió á divertirse á los circunstantes con todas las habilidades ya contadas y la particular de comer vbas tomando grano por grano con la trompa, así los que le ofrecía N. Padre con su mano, como los que estaban esparcidos por el suelo. De la Librería le condujeron á la fuente del claustro de la Porteria, bebió con la trompa y con la misma roció y aspergó muy bien á la comitiva: intentó repetidas veces meterse en el Pilon y aún llegó á entrar una mano; mas á la voz del Indio (á quien parece tiene jurada obediencia) desistió del empeño.

«El día 17 salió á la Herrería y tuvo particular gusto en coger con la trompa zarzamoras que le daban los estudiantes y saborearse muy bien con ellas. El 18 por haber corrido la voz de lo que el 16 avia practicado en la fuente de la Porteria, quisieron los Principes é Infantes le tragesen al jardín del claustro Principal. En efecto vino. Bajaron sus Altezas á dicho jardín y luego se entró en uno de sus estanquillos, en donde se bañó tan á su satisfaccion que fué necesario se metiese el Indio en el Estanquillo, y le picase muy bien para que saliese del agua, dexando dicho Estanquillo mal parado por sus enredos con la trompa y pesadez de sus miembros.

«El 19 descansó (!) y el 20 le llevaron á Madrid en donde se le esperaba con más impaciencia que en otro tiempo al embajador de Marruecos.»

(firmado) «FR. JUAN NUÑEZ.»

N.

LA FILOXERA.

I.

Para la mejor inteligencia y aplicacion de los procedimientos con que se puede combatir y contener el desarrollo de este temible insecto, tenemos que reseñar, siquiera ligeramente, su modo de vivir y multiplicarse.

Se le conoce bajo dos formas: la primera, *aptera* ó sin alas; la segunda, *alada* ó con alas. Tambien deben distinguirse bajo la forma *aptera* las generaciones *hypogaeas*, que viven bajo ó dentro de la tierra, y las generaciones *epigaeas*, que viven sobre la tierra, ó sea al aire libre. Sin embargo, como lo veremos más adelante, las generaciones *hypogaeas* salen algunas veces á la superficie del suelo para trasportarse de una cepa mala á otra cepa lozana y vigorosa donde han de encontrar abundante alimento; y las

generaciones *epigaeas*, despues de haber vivido algun tiempo al aire libre y sobre las hojas, bajan al suelo y se fijan sobre las raíces, de manera que sacan sus respectivos nombres de la situación que accidentalmente ocupan.

Empezaremos nuestras explicaciones tomando el insecto alado cuando abandona la cepa donde ha vivido y se ha transformado para ir á fundar nuevas colonias á mayor ó menor distancia. Esta puede ser de algunos metros ó de muchos kilómetros, á pesar de todo lo que se ha dicho en contrario para defender la ley que acaban de votar las Cortes, puesto que con frecuencia aparece á 30 y 40 kilómetros de los puntos infestados más cercanos; y esto se comprenderá fácilmente sabiendo que viaja más bien sobre las alas del viento que valiéndose de las suyas propias, que solamente le sirven á sostenerse en el aire.

El insecto alado es siempre una hembra *partenogenética*, lo que significa que no necesita ser fecundada por un macho. Llegada á su destino, el animalito se fija sobre la página inferior de las hojas, haciendo penetrar su trompa en los tejidos para sacar su alimento. Al cabo de algunos días pone tres ó cuatro huevos *sexuados*, ordinariamente en los ángulos de las nervuras de las hojas, pero tambien á veces sobre el peciolo y otras partes del vegetal, é inmediatamente muere.

Es sumamente fácil distinguir con un buen microscopio los huevos machos de los que darán hembras; los primeros son mucho más pequeños y delgados.

Despues de la fecundacion muere el macho, y la hembra abandona los pámpanos, dirigiéndose á las ramas de dos ó más años, y deposita debajo de la corteza exfoliada un huevo único que *pasa allí el invierno*, por lo ménos en el Sudoeste de Francia, puesto que no se le ha encontrado todavía en el Mediodía.

En la primavera siguiente nace una hembra *partenogénica*, que sube hacia los jóvenes brotes, forma una anagalla por su picadura, y pone en la misma hasta 600 huevos que, á los pocos días, dan nacimiento á otras tantas hembras tambien *partenogénicas*, como lo son todos los individuos de la especie, excepto los de la generación que sale del insecto alado. Quince ó veinte días despues las recién nacidas empiezan á poner, y se suceden así cinco ó seis generaciones *epigaeas*, calculándose que la prole de una sola hembra salida del huevo de invierno, puede subir en los cinco ó seis meses de verano á muchos millones de individuos, si bien esa prodigiosa y aterradora fecundidad va disminuyendo paulatinamente.

Cuando baja la temperatura desaparecen rápidamente las generaciones *epigaeas*, y se suponia que bajaban á las raíces. Pero nuevas observaciones hacen creer que se fijan sobre el tronco de las cepas en la parte enterrada, pero á poca profundidad, tal vez á la superficie, y que solamente se dirigen hacia las raíces en la primavera siguiente. Es una circunstancia que conviene averiguar, porque es de mucha importancia para la acertada aplicacion de los medios curativos.

Pero de cualquier modo es cierto que en los meses de Marzo ó Abril, segun la temperatura, se hallan todos sobre las raíces, donde empieza la multiplicacion subterránea en una escala fabulosa. Cada insecto pone veinte á veinticinco huevos, que á los cuatro ó cinco días dan nacimiento á otros tantos individuos que á los veinte ó veinticinco días empiezan tambien á poner, sucediéndose así cinco ó seis generaciones *hypogaeas* seguidas.

De estas últimas salen, no sólo los individuos alados de que nos hemos ocupado ya, sino tambien muchos individuos *apteros jóvenes*, que en innumerables legiones abandonan las cepas enfermas y próximas á morir, dirigiéndose hacia las más sanas y vigorosas en busca de un abundante alimento.

Contra la inmigracion de esos *apteros* se ha inventado en España la reducida zona de incomunicacion de 20 metros de ancho en rededor de las cepas atacadas, *pero que de nada sirve*, puesto que los individuos *apteros* pueden recorrer por sí mayor distancia, y que se ha averiguado que el viento las lleva, así como los alados, á muchos kilómetros.

La emigracion de los individuos de ambas formas se verifica durante los meses de Julio, Agosto y Setiembre, esto es, en estos mismos momentos, y más adelante demostraremos que no hay otro procedimiento de impedirlo que mandando previamente los insectos por medio del sulfuro de carbono puro ó combinado con varias sustancias que moderan más ó ménos su accion.

Concluirémos este capítulo diciendo que la filoxera de la vid solamente sobre la vid vive; es *monófaga*, pero se conocen otras especies de la misma familia y género que viven sobre varias clases de robles.

II.

Se sabe desde hace mucho tiempo que el sulfuro de carbono, líquido muy volátil, que hierve á 48°, es el tóxico más enérgico que se inventó contra los insectos, en razon á los vapores que emite con gran facilidad.

La demostracion práctica de este hecho se ha puesto claramente en evidencia hacia 1850 por medio de las aplicaciones útiles y concluyentes que M. Doyère ha realizado en Argelia contra el gorgojo que atacaba las provisiones de trigo de la Marina francesa. Estos resultados son auténticos.

Desde entónces los brasileños emplean regularmente el mismo producto para defender sus casas contra la invasion de un insecto de la misma familia y logran un resultado completo.

Se intentó por primera vez en 1870 de utilizar este poderoso agente contra la filoxera, vertiéndole en dosis variables en las capas subterráneas del suelo por medio de diversos tubos conductores ó de instrumentos especiales; pero mataba las vides al propio tiempo que los insectos, y se le abandonó por algunos años.

M. Dumas ha sido el primero que tuvo la idea de combinarle con varias sustancias que moderen su accion de

manera que ésta fuese suficiente y bastante duradera para matar el pulgon sin dañar á las cepas. De allí nacieron los sulfocarbonatos alcalinos, que dieron excelentes resultados, pero cuyo empleo exige una gran cantidad de agua, que no es fácil siempre obtener en los viñedos y aumenta singularmente los gastos. Sin embargo, debemos decir en justificación del ilustre sabio, aunque no la necesite, que la mancha filoxérica de Mezel, en Auvernia, ha desaparecido por completo con las aplicaciones del sulfocarbonato de potasium que se hicieron, y que si la operación salió cara atendiendo al poco número de cepas que se han curado, y porque también hoy poseemos agentes más económicos, el gasto ha sido insignificante considerando que una inmensa y rica comarca vitícola ha sido preservada del temible insecto. En otros muchos puntos el sulfocarbonato de potasium ha dado resultados también satisfactorios, y si en algunas ocasiones no dió el éxito apetecido, debe atribuirse á que la aplicación ha sido defectuosa. Nosotros, en vista de los datos que hemos recogido sobre el terreno, consideramos el sulfocarbonato de potasium como el mejor agente para los majuelos y las jóvenes plantas de pocos años, porque á la par que mata indisputablemente el insecto, suministra á la vid la potasa que necesita.

Más tarde, M. Rohart pensó en aprisionar el sulfuro de carbono en cubitos de madera porosa, por los sencillos y conocidos medios que emplea la industria para inyectar grandes masas de traviesas de ferro-carriles y postes telegráficos y que fueron inventados por el doctor Boucherie. Para evitar la desperdición del sulfuro de carbono, los cubitos de madera ya inyectados estaban después barnizados con una mano de silicato de potasa disuelto en agua.

Esto constituye ya un gran adelanto, y esas cubas dieron magníficos resultados cada vez que se aplicaron en tiempo oportuno; sin embargo, tenían un gran defecto; á pesar de la capa barnizada de silicato de potasa, de haberse combinado en varias proporciones el sulfuro de carbono con ciertos aceites esenciales que moderaban la salida de los vapores del insecticida, y de embalsarse en toneles de petróleo cuidadosamente cerrado, se perdía hasta un 30 por 100 del sulfuro de carbono desde la fábrica hasta el sitio donde se empleaba, y los cubos no podían conservarse algún tiempo sin que las mermas fuesen todavía mayores.

Entonces fué cuando M. Rohart tuvo la feliz idea de combinar por los medios que él mismo dió á conocer, el sulfuro de carbono con la gelatina. Bajo esta nueva forma los cubos pueden conservarse indefinitivamente con la sola condición de colocarlos en un sitio exento de humedad; los gases empiezan á desprenderse solamente cuando la humedad del suelo hincha la gelatina y abre sus poros. La acción lenta, regular y constante de los vapores del sulfuro de carbono que se desprenden de estas cubas mata infaliblemente todos los insectos que se hallan en un radio de 40 ó 50 centímetros, sin dañar jamás á la vegetación.

Para emplear estos cubos gelatinosos no se necesita un instrumento especial; una sencilla barra de hierro, y aún una estaca de madera en los terrenos de poca resistencia, basta para abrir el ojo necesario para enterrarlos. Tampoco se requiere agua, como en la aplicación de los sulfocarbonatos de potasium, porque la gelatina es como la sal, muy higrométrica, y la humedad que existe en el suelo á 50 ó 60 centímetros de profundidad es bastante para obtener su descomposición. El hecho se ha probado en las cercanías de Tolon, donde los cubos gelatinosos de Rohart han dado excelentes y completos resultados después de una sequía de diez meses sin llover. Otra ventaja suya es que no ofrecen ningún inconveniente para la salud de los obreros que los manejan, ni son susceptibles de incendiarse como el sulfuro de carbono puro y líquido de que ahora nos vamos á ocupar.

La Compañía del ferro-carril de París á Lyon y al Mediterráneo, tan interesada en la conservación de los viñedos del Mediodía de Francia, y de la cuenca del Ródano que atraviesa, instituyó una Comisión de experiencias en Marsella, bajo la dirección del profesor Marion, y después de muchos ensayos, esta Comisión se declaró en favor del empleo del sulfuro de carbono líquido, que considera como más económico que los sulfocarbonatos alcalinos, y tan eficaz como los cubos de Rohart. Los inconvenientes de aquel poderoso agente insecticida han desaparecido en parte, gracias á un instrumento especial, inventado y perfeccionado por Mr. Gastine, ingeniero de la Compañía, que permite distribuir en el suelo con facilidad y con una precisión matemática pequeñas cantidades del líquido, y sus trae también en parte á los obreros á los efectos tóxicos de sus vapores.

La Compañía ha formado un personal de capataces que pone gratuitamente á disposición de los viticultores que desean hacer ensayos, y les suministra el sulfuro de carbono necesario á precios reducidos, perdiendo sobre su importe. Con estas disposiciones, esa Compañía ha logrado disminuir mucho los inconvenientes del sulfuro de carbono líquido, y extender su empleo en todas las comarcas que atraviesan sus numerosas líneas férreas. Lo cierto es que no ha habido que deplorar la menor desgracia para los obreros, y que muchas hectáreas de viñas que se iban á arrancar han recobrado su vigor, lozanía y fertilidad.

Debemos insistir mucho sobre este caso, porque se ha generalizado un tanto aquí la idea de que los que sostienen y defienden la eficacia de los insecticidas contra la filoxera, lo hacen movidos por algún interés particular, y esta desconfianza puede atraer y está atrayendo grandes males sobre España; ha impedido que se adopten en Málaga, con la energía y la prontitud que la eminencia del peligro exigía, las únicas medidas que podían impedir la propagación del temible insecto, ó por lo menos contener y encerrar su desarrollo en estrechos límites. Algunos dicen que M. Dumas por orgullo, y sus discípulos para complacer al maestro, quieren imponer los sulfocarbonatos alcalinos; que M. Rohart no quiere otra cosa que vender muchos cubitos gelatinosos, etc. Pues bien, ¿qué móvil puede tener la rica y poderosa Compañía del ferro-carril de

París á Lyon y al Mediterráneo para gastar cantidades de consideración para propagar el empleo del sulfuro de carbono líquido, si no fuese la convicción que tiene de su eficacia á consecuencia del éxito satisfactorio que da este tóxico por do quiera que se le emplea con tino y discreción?

La verdad es que el sulfuro de carbono es un poderoso é infalible tóxico, no sólo contra la filoxera, sino contra todos los insectos de orden inferior; basta que exista $\frac{1}{600.000}$

parte de sus vapores en una atmósfera confinada para que perezcan al momento las pulgas, chinches, moscas, mosquitos, arañas, hormigas, etc. que se hallen en la misma. Lo único que queda por descubrir es la mejor aplicación especial para cada caso. Respecto á la filoxera, sin pretender que no se perfeccionarán los procedimientos, podemos afirmar el sistema preconizado por la Compañía del ferro-carril de París á Lyon y al Mediterráneo, los sulfocarbonatos alcalinos inventados por M. Dumas, los cubos gelatinosos de M. Rohart, y acaso otras formas que no conocemos, dan excelentes y completos resultados, y que todo viticultor que reconoce que sus cepas están atacadas por el voraz insecto, debe recurrir sin perder un momento á uno ú otro de esos remedios. El mejor será seguramente el que sea posible aplicar el primero.

Si el Gobierno francés no ha concedido todavía el premio de 300.000 francos que había ofrecido, no es porque no se ha encontrado el medio de combatir la filoxera con eficacia, sino porque existen varios, sin que nadie pueda presentarse como inventor, puesto que no se trata de un producto nuevo y solamente de aplicaciones más ó menos felices, con la particularidad de que el procedimiento debe variar á veces con las circunstancias. No dudamos que se concederán recompensas nacionales á varios de los hombres distinguidos que por sus desvelos y sus inteligentes trabajos han conseguido hacer fácil, práctica y eficaz el empleo del sulfuro de carbono; pero ninguno sobresale bastante sobre los demás para que se le adjudique el gran premio de 300.000 francos. Los que esperarán este acontecimiento para emplear el sulfuro de carbono, verán perecer ántes todas sus viñas.

En el próximo número daremos á conocer los procedimientos de aplicación que aseguran el éxito.

ESTANISLAO MALINGRE.

LA GUERRA ENTRE LOS INSECTOS.

La guerra, que es el platonismo de los seres, que la filosofía hace bien en combatir, pero que sólo un largo tratamiento de la humanidad por la zarzaparrilla corregiría, no es sólo la triste herencia de las pasiones de los hombres, alcanza, como una ley necesaria de todo lo creado, hasta el imperceptible infusorio de la gota bendecida que fertiliza los campos. En el millón de glóbulos rojos que contiene una gota de sangre se agitan, como en infinitos mundos, seres imperceptibles que se nutren, que se aman, que luchan por vivir. Quizá cuando la fiebre domina nuestro organismo sufrimos las consecuencias de una colisión de infusorios que en un glóbulo de nuestra sangre han jugado los horrores de un Salamina; acaso cuando bajo una bienhechora reacción nos comemos un alon de pollo, símbolo de la convalecencia, es que estos mundos imperceptibles se encuentran en un período floreciente de paz, que ha sucedido á la turbación de la guerra, que su civilización adelanta y nuevos descubrimientos se suceden, leyéndose en la prensa infusoria artículos como el siguiente: «El eminente erudito é incansable investigador Sr. Rabano Yodado, acaba de dar uno de los más importantes pasos en el camino de los descubrimientos, que arrojan gran luz sobre el origen de nuestro mundo. Habiéndose podido aventurar, gracias á la perfección que han alcanzado las artes y las ciencias entre nosotros, en regiones no exploradas hasta el presente, ha descubierto en un cálculo de proporciones gigantescas una inscripción en caracteres globuliformes, que arroja la enorme cifra de 672.768.000 palpitaciones de existencia para el oscuro período linfático de nuestro orbe.» A continuación del suelto, el autor, que es un gacetero adocenado, felicita al sabio con su cordial enhorabuena, creyéndose de buena fe superior á él.

Dejando aparte consideraciones especulativas, vengamos al terreno, y fijémonos por un momento en la eterna lucha, el desigual combate entre seres que deben inspirarnos tanta más atención cuanto mayor sea su pequeñez. Si el que fija su vista en estos episodios que el campo ofrece á cada paso; si el naturalista que por observar las costumbres de un insecto contraría sus propios hábitos; si el botánico que por conservar una planta rara que trae de lejanos climas sacrifica su escasa ración de agua á bordo de un buque medio perdido, son, al parecer, visibles maniacos, gracias á este espíritu de investigación que les punza, pueden aumentarse eslabones en la cadena de los conocimientos humanos. De esta observación deducen los sabios leyes positivas, y los curiosos distraen el ánimo, añadiendo á los atractivos eufónicos y panorámicos del campo, el de la consideración de las raras costumbres de unas muchedumbres, que puede decirse forman su sociedad del momento, y en las cuales encontrará diseminados los vicios y las virtudes rudimentarias del hombre.

Si el amor es lo más importante entre los animales llamados útiles, porque satisfacen las necesidades ó el lujo de nuestra existencia, la saña lo es, tratándose de aquellos cuyo objeto visible es al parecer devorarse, y sería para la agricultura un adelanto importante el llegar á conocer las antipatías de los seres diminutos que escapan á la acción directa del hombre y poderlos desarrollar y localizar según conviniera al equilibrio de sus efectos. Desgraciadamente este género de batidas no se ha descubierto; el procedimiento para hacerlas prácticas y los insectos por su pequeñez escapan á nuestro dominio.

A juzgar por los singulares combates que al azar se pre-

sentan ante nuestra vista distraída, no es difícil comprender la incesante actividad de mutuo exterminio que entre tanto hierbaje, bajo tanto terron, bajo tanto guijarro, debe tener lugar para conservar un equilibrio, sin el cual sería al fin el mundo; cosa rara! patrimonio de los más débiles. Allí una hormiga negra lucha con una oruga, cuyo volumen es treinta veces mayor, y para ella como una monstruosa serpiente que contrae y dilata sus anillos, se enroscas, se retuerce, se levanta, azota el suelo, se alza perpendicular, echando al aire á la hormiga leve, que asida á un extremo del monstruo, lo acompaña en sus desesperados movimientos. El suelo está manchado del verdoso jugo segregado; la lucha la fatiga y cede un momento; la hormiga lo aprovecha y arrastra á su presa buen trecho; una compañera oficiosa pasa en aquel momento por su lado y quiere ayudar á la obra tirando del extremo opuesto; los esfuerzos se anulan, la dueña de la presa se irrita, suelta á su víctima y cierra con la oficiosa entrometida; la malparada oruga aprovecha aquellos momentos preciosos para huir, y por rencillas de un momento está á punto de perderse el fruto glorioso de tantos esfuerzos; pero felizmente la contienda termina por la retirada de la intrusa, y la infeliz hormiga cae otra vez entre los alicates de su enemiga, de los que ya no se librará. Pero esto no es la guerra, me dirán, es la caza; la caza fué la escuela de los antiguos guerreros, así como los combates singulares la epopeya del valor; pero también, aunque poco frecuentes, se presentan casos de combate en grandes masas.

Una columna de hormigas rojas marcha en ademan bélico, erizado el espinoso vello de su abdomen, erguido el testuz, batiendo los dentados alicates, indiferentes á los codiciados tamos que dejan al paso, que no son los días de pacíficas labores; ha llegado el momento de combatir; marchan al asalto de un hormiguero negro; llegan, se traban la pelea, la victoria se decide por los asaltantes, y el pacífico granero es testigo de una sangrienta hecatombe; las artificiosas galerías se ven atestadas de cadáveres; las provisiones son saqueadas; los huevos arrastrados al hormiguero de los vencedores, y allí nacerán cautivos los hijos de una colonia borrada del mapa.

Si consentimos en remontar el origen de la artillería á la edad de las balistas, catapultas y ribadoquines, ved allí entre la arena un insecto artillero; el mirmeleon, parapetado en su casamata de granito por donde apenas asoma; cargada de arena su rabeza, que le sirve de catapultá; allí está, tan dispuesto á rechazar un asalto como á descargar sobre el enemigo que desea hacer prisionero la lluvia de arena con que lo aturde. Este es artillero é ingeniero á la vez; la cicindela no ha llegado á tan vastos conocimientos; este lindo escarabajo, en tanto que no llega su metamorfosis, combate sólo como ingeniero; construye un pozo de lobo, cuya boca tapa con su propio cuerpo; el incauto enemigo pasa confiado sobre él; de pronto siente que la tierra falta bajo sus pies, y el bátraco en miniatura recibe á la víctima que ha de ser en su fondo devorada.

Dando un salto brusco en la escala métrica de los seres, y por más que sea salirnos del tema de este artículo, aunque todavía en el terreno de los combates, vamos á presenciar uno para concluir. Un hermoso mastín en huelga pasea, libre de su ordinario collar de púas, las márgenes de un cristalino río que en comprimido cauce corre hirviendo sobre un álveo pedregoso que hace surgir de sus ondas abundante espuma bullidora; el gozoso animal siente animado de una satisfacción igual á la de un honrado *bourgeois* al hacer alardes campesinos, vistiendo sin corbata; pero la dicha es breve, aún entre la raza canina; su porte jovial se ha trocado bruscamente; está inmóvil; sus nervios todos en tensión; algún enemigo ha visto bullir entre las matas; es una comadreja, quizá no se decide á atacarla por repugnancia instintiva; quizá porque no huya alarmada ántes de que pueda ejercer la acción de su pezuña; por fin, la da un zarpazo; la comadreja contesta con un agudo chillido; es un grito de combate. La lucha está entablada; el vulgo tiene á este animal por venenoso; los testigos somos vulgo, vamos á dejar de serlo, dijimos. La comadreja se crece ante el peligro; el tamaño de su adversario no la arredra; está magnífica en su pequeñez, imponente de furor; su talla parece haberse duplicado; el mastín intenta entrarle, pero ella sortea su acción y se le clava en el testuz, del que con dificultad logra sacudirla; cae, pero siempre en guardia; el terreno es quebrado, tiene la espalda guardada por una cordillera en escala $\frac{1}{2000}$, cortada por una garganta; el ataque y el asalto se renuevan diferentes veces durante un cuarto de hora con idénticos lances; la victoria permanece indecisa; por fin, la comadreja, no creyendo prudente prolongar la lucha, emprende una gloriosa retirada por la estrecha garganta que fué para ella venturosa Termópila. No sabemos si entre los suyos habrá Homeros que canten las hazañas, y si la suya sería un ejemplar único de valor militar; en cuanto al mastín, creyó mejor que picarle la retirada, zambullirse en el río, en donde hizo unas cuantas abluciones para lavar sus vergonzosas heridas, que no tuvieron resultado alguno.

LUIS OVALLE.

SOBRE LOS CABALLOS.

Los caballos, dicen algunos autores, que, cuando son bien cuidados, pueden llegar á vivir hasta los cincuenta años; pero que durante una gran parte de este tiempo se hallan generalmente tan decrepitos que no pueden prestar á sus amos servicios de ninguna especie. Para reconocer la edad de los caballos, se recurre generalmente á su dentadura, la que experimenta variaciones según sus distintas edades.

Todo caballo tiene seis dientes en cada una de sus mandíbulas: estos dientes, mientras el animal no llega á los dos años y medio, tienen lisa y uniforme la superficie superior; pero á los dos años y medio se le caen al caballo los dos dientes del medio; porque cuando le crecen los

dientes nuevos, que son los de las extremidades, expelen á los viejos, que son los dos del centro.

A la edad de tres años, los dientes que se habian caído son reemplazados por otros dos dientes huecos, y cuando el animal llega á los tres años y medio con corta diferencia, es caen otros dos dientes, uno de cada lado, que son los dos más inmediatos á los dos del centro, los cuales son reemplazados por otros dos, también huecos, cuando el caballo cumple cuatro años. Los dientes huecos no aparecen en la mandíbula inferior hasta que el caballo tiene de tres años y medio á cuatro. Cuando el animal tiene cerca de los seis años, los dientes han acabado de crecer y se presentan huecos interiormente. A los cuatro años y medio se le caen los dos dientes de las extremidades, y á los cinco años ocupan su lugar otros dos, también huecos por dentro.

Son, pues, los dientes huecos los que denotan exactamente la edad del caballo; pero al cumplir éste los seis años, comienzan aquellas concavidades á llenarse y á desaparecer, continuando hasta que el caballo tiene siete años y medio ó ocho, en cuya época se cierran totalmente, y quedan los dientes otra vez lisos é iguales. Algunos chalanos, de los que tratan en caballos, les suelen agujerear los dientes con un hierro hecho ascua, cuando son viejos, para venderlos por nuevos; pero si los examina con cuidado una persona inteligente, conocerá con facilidad el engaño.

Por la inspeccion de los ojos del caballo se puede también venir en conocimiento de la calidad de éste: así, cuando el caballo tiene los ojos vivos y claros, y cuando puede verse hasta el fondo de ellos, por manera que la cara del que los examina se refleje en el fondo y no en la superficie del ojo, es prueba de la bondad del animal; por el contrario, los ojos turbios y oscuros ó de un negro de carbon, denotan su mala calidad.

Con respecto á los pies delanteros, obsérvese si le tiemblan y si dobla las rodillas; en este caso el animal es enfermizo. Es también una buena señal en estos animales que tengan el casco liso.

En cuanto al aliento ó resuello, será señal de tenerle bueno el caballo, si los ijares le laten con igualdad y lentitud; pero si le laten con aceleracion é irregularmente, y si cuando está descansado en el pesebre da resoplidos como si acabase de correr á galope, es prueba de ser corto de aliento. Los tratantes de caballos que obran de mala fe se valen de cierta bebida que dan á los caballos para que respiren con desembarazo en la caballeriza; en este caso, el mejor medio para conocer si hay engaño es hacer dar al caballo una buena carrera, y por poco que padezca de falta de respiracion, principiará á toser y jadear, sin que haya medicina que pueda estorbarlo.

Cuando se compra un caballo, conviene averiguar si muerde y tira coques, y si se para y si se espanta; pues hay caballos que están muy sanos, y que tienen, no obstante, estas cuatro malas propiedades.

En ningún caballo que goza de buena salud se halla rancajo, ni esparavan, ni aventadura, nombre que se da á una enfermedad que consiste en cierta excrecencia ó tumores que les salen en las manos y pies traseros.

Sobre el modo de herrar los caballos.—Las herraduras deben ser tres tantos más gruesas en la parte delantera del casco que en el talon, para que de este modo pueda el animal llegar con la ranilla al suelo. Los clavos se clavan todos hacia delante, cuatro de cada lado, pero no muy próximos al talon. El ancho de una herradura para un caballo de mediana marca debe ser de una pulgada en la parte delantera, y nueve líneas en la que cae al talon; su peso, unas diez y ocho á veinte onzas. Para que la herradura sienta de modo que el caballo no pise demasiado con el talon, se despalma primeramente el casco del animal, pues el suelo ó asiento de la herradura debe ser enteramente liso.

Sin embargo, es una práctica muy destructiva la de despallar las caballerías, excepto en el caso de haber mucha excrecencia en el casco. Un talon bien abierto es en el caballo un indicio de un buen pié; por esta razon no conviene estrechar los dos lados de las herraduras. De la ranilla del casco depende principalmente la resistencia de los pies del caballo. Si el animal no pisa con esta parte del pié, procederá el movimiento de la parte superior del miembro, de lo que forzosamente resultará un paso muy molesto, y así se evidencia la necesidad de que el casco del caballo esté libremente en contacto con la tierra.—*Dictionary of Mechanical Science*, folio 462.

B. C.

CULTIVO DEL GARBANZO.

Entre las plantas que componen la familia de las leguminosas, cuyo cultivo es sumamente interesante, tanto por la utilidad material que sin grandes gastos reportan al agricultor, cuanto porque las semillas de la mayor parte de ellas constituyen un alimento muy nutritivo, á la vez que su parte herbácea es útil y provechosa, no sólo para la alimentacion de los ganados, sino para abonos de las tierras de labor y hasta para combustible en algunas localidades, entre dichas plantas, repito, existe la de que me voy á ocupar, que si bien por las sustancias de que se compone debiera figurar la última de la escala de las que de esta familia se cultivan en nuestra patria, se ha colocado, sin embargo, la primera, y quizá es hoy una de las producciones más importantes de nuestro suelo por el alto precio que ha llegado á alcanzar en nuestros mercados, efecto del grande consumo que se hace de su semilla, la cual presta rendimientos más que suficientes á compensar los gastos y fatigas que puede ocasionar su cultivo.

Sabido es que todas estas plantas contienen, ademas de la fécula, gran cantidad de sustancias azoadas asimilables, como son la albúmina y la legúmina; pero también es lo cierto que el garbanzo (*Cicer arietinum* de Linceo), abunda

más en los álcalis sosa y potasa, razon por la cual no es posible concederle igual potencia nutritiva que á las demas leguminosas; y á pesar de esto, la costumbre ó la moda entre nuestros antepasados le ha dado la preferencia en España para la alimentacion de los seres humanos. Mas una vez que es evidente la utilidad que reporta su cultivo, me ocuparé hoy de él exclusivamente.

Sólo se conocen hasta el día dos variedades de esta planta, denominadas *la gruesa* y *la pequeña*, y ambas resisten bastante los cambios de temperatura siempre que éstos no sean muy constantes y bruscos, si bien es lo cierto que, como verán mis lectores más adelante, el período de vegetacion de esta herbácea dicotiledónea dura de cinco á seis meses, que han de comprender precisamente las épocas de primavera y verano.

La composicion mineralógica del suelo destinado á su cultivo debe de ser silíceo-arcilloso-calcárea; pero teniendo en cuenta que el elemento calcáreo es sumamente perjudicial para la buena calidad del garbanzo, pues impide su coccion, debe procurarse que el terreno contenga la menor cantidad posible de cal: que la sílice no exceda de un 50 por 100 todo lo más, y que aquel esté situado en un llano, siendo esto posible, pues aunque puede cultivarse en laderas, y hasta en alturas no muy considerables, el éxito no es tan bueno generalmente, porque le perjudican los aires Norte, Este y Noroeste, de los que los valles se hallan casi siempre á cubierto.

El garbanzo, segun la opinion de algunos agrónomos, no necesita más abonos que el húmus ó mantillo que contenga el terreno, pues tiene la propiedad de alimentarse en gran parte de la atmósfera; pero se ha observado que sembrando el garbanzo en terreno recién roturado, ó abonado con tierra de cementerios, produce muchas y mayores ventajas, de donde se deduce que, con la debida anticipacion, deben darse á los terrenos que han de cubrirse de esta semilla, abonos azoados y alcalinos, puesto que son las sustancias que con preferencia extrae del suelo.

Poco podré decir respecto á las labores, siembra y recoleccion, que no sepan y practiquen ya nuestros labradores; más es evidente que cuanto más y mejor se labra la tierra, mejores y más abundantes serán sus productos, y en este concepto diré que es indispensable disponer el suelo con dos rejás, por lo ménos, en Diciembre y Enero, como labores preparatorias, y otra al depositar la semilla, que será en Marzo, Abril ó principios de Mayo, segun la mayor ó menor elevacion de temperatura que reine y el mayor ó menor grado de humedad que exista en la atmósfera, puesto que el calor y la humedad son indispensables para la germinacion de toda semilla, y mientras estas condiciones no existan, en vano será arrojarla ó esparcirla sobre el suelo.

Una vez preparada la tierra y en condiciones para la siembra, se tiene elegida buena simiente, la cual se pone en remojo, con agua natural, por espacio de algunas horas, con objeto de precipitar ó activar su germinacion, y en seguida se confía á la tierra, ya sea por medio del sistema conocido con el nombre de voleo ó puño, ya por el de chorrillo ó á surco (que en mi humilde opinion es mejor, porque se reparte la semilla con más igualdad), y despues se cubre ligeramente de modo que no quede á mayor profundidad de 50 centímetros, ó sean cuatro dedos próximamente.

Durante su vegetacion debe cuidarse de darle algunas escardas para destruir las hierbas que, como la correhuella, le roban las sustancias alimenticias, y cuando la planta haya adquirido ya bastante desarrollo, debe recalzarse para que conserve mejor la humedad.

Llegada la época de la recoleccion, que podrá ser desde fines de Julio hasta mediados de Agosto, segun que se adelante ó se atrase la madurez de las semillas, se arrancarán las matas cuando éstas hayan tomado un color amarillento y antes de secarse por completo; para que las cápsulas no se abran y dejen caer el grano, se forman haces con ellas, cuidando de quedar sus raíces hacia adentro, y se les deja sobre el terreno productor, hasta que se sequen por completo; pasados algunos días, se conducen á la era, donde se trillan y limpian.

Esta planta suele padecer una terrible enfermedad que desgraciadamente deja muchas veces defraudadas las esperanzas del labrador, que ve perdidos en un día el capital y el trabajo empleados en su cultivo, y esta enfermedad consiste en la repentina desecacion completa de sus flores, hojas y tallos; más la constante observacion y estudio ha puesto de manifiesto á varios agrónomos las causas que producen tan desastrosos efectos; estas causas son, sin duda alguna, las que voy á exponer, y las que yo mismo he tenido ocasion de observar hace algun tiempo. Al atravesar los rayos solares una lente biconvexa, conocida vulgarmente con el nombre de *crystal de aumento*, vienen á converger, ó sea á reunirse, en un punto céntrico llamado foco, desarrollando tal grado de calórico que produce á cierta distancia, mayor ó menor, segun el radio de curvatura de la lente, la combustion de los cuerpos susceptibles de arder. Ahora bien, examinemos detenidamente las gotas de agua que, ya por efecto de las lluvias, ya del rocío, se depositan frecuentemente sobre la planta de que nos vamos ocupando, y veremos que cada gota es un cristal de aumento, es decir, una verdadera lente biconvexa, que en presencia de los rayos solares, produce los fenómenos antes explicados, y tendremos que para combatir la enfermedad enunciada es indispensable sacudir con suavidad las plantas, paseando el garbanzal antes de salir el sol, dos personas, llevando una cuerda larga que sostendrán sin grande tension, cada una por uno de sus extremos, rozando ligeramente las matas; esto en los días que el viento no fuese suficiente á desprender dichas gotas en el crepúsculo matutino.

Háganlo así los labradores, en la seguridad que no perderán el tiempo que ocupen en este pequeño trabajo.

B.

ACCION DEL HUMO SOBRE LA VEGETACION.

Del *Journal de Horticulture Pratica* de Oporto, tomamos el interesante artículo que publicamos á continuacion:

«Presumo que será interesante para la horticultura la comunicacion del siguiente hecho y descubrimiento, debido al acaso, y que haciéndola conocida por medio del *Journal de Horticulture Pratica*, se prestará un buen servicio á todos los que se ocupan de estas materias, y aun de botánica, proporcionándoles ocasion de conocer mejor la accion de los agentes naturales en las diferentes manifestaciones del desenvolvimiento de las plantas.

«Me refiero á la accion eficaz del humo para hacer florecer las plantas, accion desconocida hasta ahora, segun creo, accion de que muchos dudarán tal vez, porque no es conocida todavia por la fisiología vegetal.

«Habiendo tomado gran incremento en estos últimos años el cultivo de los ananas, en esta isla, para ser exportados para Inglaterra, habiéndose construido invernáculos en que se cultivan por lo ménos treinta mil de estas plantas, todos los productores se esforzaron en obtener los frutos en la estacion fria, época en que los precios son más ventajosos en los mercados consumidores; para conseguir este resultado ensayaron todo cuanto está recomendado en los Tratados especiales de Horticultura general.

«La seca por algun tiempo, el calor en las raíces, y otros muchos medios empleados con mejor ó peor éxito.

«Algunos, queriendo elevar la temperatura y no teniendo los convenientes caloríferos, se acordaron de hacerlo por medio de braseros portátiles, etc.

«Y fué así, que para llegar al fin deseado de elevar la temperatura del ambiente, llenaron éste de humo más ó ménos espeso.

«Habiéndose observado que en esta circunstancia la florescencia de todas las plantas aparecian al cabo de quince á veinte días, principiá á generalizarse este procedimiento, hasta que algunos, ignorando los menores principios de botánica, juzgaron que el efecto era más debido al humo que al calor, y procediendo en armonia con estas ideas, trataron de producir más humo que calor. En este caso la ignorancia fué la causa de verificar este efecto desconocido de los gases de la combustion.

«Su accion es de tal modo eficaz, que no sólo las plantas de edad y porte conveniente florecen, mas aun las que empiezan á echar raíces é hijos laterales, etc.

«Si por acaso en los invernáculos existen otras especies de plantas, florecen todas. Estacas de rosales que se encontraban en un invernáculo, para más fácilmente arraigar, llenáronse de flores pocos días despues de la estufa haber sido ahumada.

«Repitieron los hechos tantas veces, que hoy entró en en la práctica usual el empleo del humo durante dos ó tres días; para obtenerlo, úsase de la paja, virutas ó cualquier otro combustible que lo produzca en gran abundancia.

«Cuando se disipa dentro de la estufa vuélvese á producir nueva porcion, y hecho esto todo florece pasados quince ó veinte días.

«¿Cómo opera el humo? ¿Cuál es su accion física ó química? Sólo los fisiologistas eminentes podrán explicarlo.

«De lo que no podrá ninguno dudar es del hecho que aquí se ha repetido centenares de veces siempre con el mismo resultado, y que aseguro sin recelo de ser desmentido.

«Durante mucho tiempo no pude acreditar este efecto del humo, atribuyéndolo siempre al calor; pero despues que he visto que aquella práctica era más eficaz que el calor aplicado por los caloríferos apropiados, que sólo producen calor y nunca humo; cuando observé que un ensayo en los tubos subterráneos hecho con virutas, que producian tanto humo, se llenaba la estufa por espacio de media hora, fué lo suficiente para hacer florecer las plantas de meses que allí estaban en vivero; cuando, en fin, observé que el calor de los caloríferos regularmente producido durante muchos días en planta de edad propia fallaba muchas veces, entónces acepté el hecho que no sé si puedo explicar.

«Las pruebas fueron de tal modo evidentes que, á pesar de toda mi resistencia, no pude dejar de darme por convencido. Los que dudaren, basados en las teorías, que bajen á la práctica, y por los resultados se convencerán de la veracidad del hecho que dejamos consignado.

Isla de San Miguel (Azores).—ERNESTO DO CANTO.»

UTILIZACION DE LA SANGRE.

Esta industria es en Francia explotada de un modo tan conveniente como ventajoso.

Recoge esta industria la sangre de más de 500.000 bueyes; la de cerdo, 100.000 vacas ó becerros, y de más de 3.000.000 de carneros, cuyo total asciende aproximadamente á 16.000.000 de litros de un líquido que, vertido antes por las cloacas, rios ó riberas, podía ser nocivo á la salud pública, y por lo tanto, digno de la atencion de los sabios y economistas que se desvelan por el fomento de las ciencias aplicadas, tanto á la higiene como á la industria.

Empezó la explotacion de esta industria en 1852, empleándose por el momento en sólo procedimientos del todo elementales, ó sea rudimentarios, hasta que fué secundada por el inteligente Mr. Bourgeois, que armado de una paciencia y sagacidad poco comunes, ha dotado sus fábricas de todos los útiles necesarios y de gran precision.

Esta industria elabora cuatro clases de productos, todos convenientes, ó mejor dicho, necesarios. Es el primero, preparar la sangre líquida para el consumo de las fábricas de refinar azúcar en París y sus cercanías, así como convertirla en masa sólida para las mismas fábricas de provin-

cias y para la exportación; segundo, la albúmina de sangre para la tintorería y tejidos pintados; tercero, los residuos de los citados productos, convertidos también en masa sólida, á fin de emplearla para el curtiduro; y últimamente, la inferior á las anteriores, convertida en polvo y emulsionada con otras sustancias animales, se aplica también como abono agrícola.

Desde los tiempos más remotos se emplea la sangre para la refinación del azúcar, y en mayor abundancia con el destinado á los jarabes. Algunos han ensayado otros sistemas ó composiciones químicas, que han tenido que abandonar, volviendo al uso de la sangre.

La preparación de ésta, ó sea la líquida para el consumo de París y sus contornos, es sumamente fácil, puesto que sólo requiere un poco de cuidado, y, como es natural, mucha limpieza; pero para la exportación, particularmente á las Antillas, es preciso ser muy inteligente; muchos han ensayado varios procedimientos, pero sólo Mr. Bourgeois ha llegado á dar á la sangre una forma concreta; la por él preparada conserva todas sus propiedades. Las fábricas de refinar del país y del extranjero la consumen con preferencia; estas últimas la disuelven, y con quince ó diez y seis kilos de ella disueltos con 92 litros de agua obtienen 100 litros de sangre líquida.

La albúmina para tintorería y pintados se obtiene del modo siguiente: en el momento de saltar la sangre de la herida hecha al animal, se deja coagular, formando una masa gelatinosa, que se va disolviendo á medida de su coagulación, dejando escapar un líquido un poco amarillento, ó sea serosidad, el cual es recogido con cuidado por los operarios de los talleres establecidos en los mismos mataderos, y enviados después á las fábricas, donde dicha serosidad se coloca en uno de los tubos especiales, que puestos á la acción de fuego lento, y á veces tan sólo al calor del sol, queda en el fondo del tubo una capa delgada y transparente, que es la nombrada albúmina.

Durante estos últimos años ha sido ésta mucho más apreciada, puesto que la Química ha progresado de un modo tan admirable, que ha llegado á dotar á la tintorería y tejidos de colores extraídos de la hulla tan claros, vivos y hermosos como los rayos del sol, cuando en bella alborada rasgan las caprichosas nubes.

La albúmina, una vez fabricada, es blanquecina, y por lo tanto, incolora, y emulsionada con los colores, no sólo deja de velarlos, sino que sostiene su brillo y firmeza, haciéndolos casi inalterables al sol y á la humedad, y es mucho mejor que la albúmina de huevos.

El descubrimiento de la albúmina de sangre es equivalente á una gran ventaja económica, tanto por lo diferente de su coste, como porque devuelve á la alimentación muchísimos millones de huevos que antes se empleaban en la fabricación de la albúmina incolora.

Actualmente se expenden muchos miles de toneladas de sangre como abono agrícola, lo que explica la preferencia que los agricultores extranjeros dan á esta especialidad de abonos. La sangre analizada se asimila al nitrato de soda y al sulfato amoníaco, y todos los agricultores que la emplean afirman que obtienen resultados muy satisfactorios.

En resumen: de la sangre de los mataderos los franceses extraen ó aplican dos productos á la industria, que son, la sangre líquida y sólida para las fábricas de refinar el azúcar y la albúmina para la tintorería y tejidos pintados; y uno, pero en dos formas distintas, para la Agricultura.

CORRESPONDENCIA.

Granada, 30 de Julio de 1878.

Sr. Director del periódico titulado EL CAMPO.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Reconocida por esta Comisión de carreras de caballos su recto juicio, nos tomamos la libertad de dirigirnos á V. haciendo la historia del incidente ocurrido en esta localidad, promovido por el Sr. D. José Orozco, y que da lugar á la inserción en su apreciable periódico del día 16 del presente mes de una comunicación que hace días nos dirigió el Sr. Orozco, y á la que le contestó este Jurado con el documento número 1 que se acompaña, esperando de su reconocida amabilidad se sirva juzgarnos con la imparcialidad que le caracteriza.

No queremos, señor Director, penetrar ni apreciar la intención que pueda llevarse el Sr. Orozco en dar tanta publicidad á lo que tan en evidencia pone el mérito de su caballo, único motivo por el cual comprendemos que los dueños de éstos defiendan tenazmente el derecho que crean pueda asistirles, pues en esta carrera el resultado ha sido que el caballo entero *Sarflaut*, del Sr. Orozco, ha corrido con la jaca castrada *Coral*, y que ha sido vencido por ésta, que es una jaca sin preparación ni condiciones algunas como jaca de carreras.

Sorprendida la buena fe del Secretario, se presentó el dueño de la jaca *Coral* (un veterinario de Granada), y la inscribe para la primera carrera del primer día, ó sea para el premio de la Real Maestranza; no en el acto de verificarse aquélla, como inadvertidamente dice el Sr. Orozco, sino el día 18 de Junio, según consta en Secretaría. Se verifica la carrera entre la jaca *Coral* y *Sarflaut* solos, pues sin duda también inadvertidamente, dice el Sr. Orozco que estaba inscrita una jaca llamada *Española*; resulta vencedora *Coral*, y no se hace reclamación alguna; llega el segundo día de carreras, y verificada la tercera, se presenta el Sr. Orozco con la protesta, documento número 2, reclamando la nulidad de la primera carrera del primer día, por haber corrido su caballo entero con la jaca *Coral*. Reunido el Jurado, y en armonía con el art. 18 del Reglamento por el que nos regimos nosotros únicamente, acordamos unánimemente no admitir la protesta, como presentada fuera de tiempo; pero considerando que ha sido una falta de un granadino, y porque nunca pudiera ni aun soñarse la más insignificante mala fe en el Jurado, al mismo tiempo que

teníamos esa deferencia con el forastero Sr. Orozco, no publicamos el acuerdo anterior y admitimos la protesta; advirtiéndole, que puesto que la jaca castrada corrió indebidamente, retirada ésta, quedaba un caballo solo, y como verá por el adjunto programa, cuando corre un caballo solo el Jurado marca el tiempo en que debe recorrer la distancia. Si hubiese corrido con el caballo *Sarflaut* además de la jaca otro caballo entero, entonces se le hubiese adjudicado el premio al caballo entero que primero entrase en la meta; pero como aquí el caballo ganador no debió correr, y no quedaba más que otro, á éste era preciso sujetarlo al artículo 6.º del programa, pues éste es un caso excepcional, y no aplicables los artículos que cita el señor Orozco de otros reglamentos; primero, porque nosotros, como ya va dicho, nos atemperamos al nuestro (que le remitimos), y en el cual únicamente se da el premio al caballo segundo cuando el jockey del primero no vuelve al peso con el mismo número de libras que salió; y segundo, porque los reglamentos que cita, á nuestro juicio, han caducado, y en Jerez, Sevilla y Córdoba se rigen por el que ha resultado del Congreso Hipico verificado en Jerez, y por el cual no se debía bajo ningún pretexto haber admitido la protesta del Sr. Orozco. (Artículos 73, 74 y 75.)

Sorprendida también, sin duda, la buena fe de un periódico de Málaga, se insertaron dos sueltitos (número 4), que V., señor Director, que es un caballero, podrá juzgar al que lo haya redactado; nosotros, como no somos una Comisión anónima, sino que en los programas figuran los nombres de todos los que ejercemos cargo, y hasta tuvieron en la imprenta, oficiosamente, el mal gusto de poner arriba y abajo el nombre del Presidente; nosotros, repetimos, no nos ha causado más que repugnancia el leer los referidos sueltos; y es por de más extraño que á alguien de Málaga no le haya parecido bien el proceder de esta Comisión, y al Sr. Davies, que tan acostumbrado está á esta clase de espectáculos y tan inteligente es en ellos, le hayamos merecido en una carta que nos dirigió las mayores simpatías, y encomie de una manera innecesaria, pero con la mayor galantería, á esta Comisión, á pesar de haber acordado adjudicar al caballo del Sr. Heredia, de Málaga, que llegó el segundo, el premio de 10.000 reales, por haber ido al reposo el jockey del Sr. Davies con media libra menos.

Ya que el Sr. Orozco trata de censurar nuestra conducta, debía haberlo hecho también publicando que, efecto de la desanimación que reinó la primera tarde de carreras, y con objeto de que no corriese un caballo solo, pues además de lo insípido del espectáculo no podía aspirar más que á la mitad del premio, un señor de la Comisión se brindó á correr una jaca llamada *Española*, con un dedo sobre la marca, que había venido dos días antes del campo, de comer verde, el premio de 2.000 reales. En esta lucha salió vencedor por un cuerpo de caballo *Sarflaut*, del Sr. Orozco, y á cuyo premio de 2.000 rs. se refiere el susodicho Sr. Orozco en su comunicación.

Como la mayor parte de los individuos que componemos esta Comisión somos caballeros de la Real Maestranza, nos obliga el Sr. Orozco con sus últimas frases á darle, un millón de gracias por lo mucho en que estima lo que procede de este Cuerpo. Si bien los mismos individuos, despojados ya del uniforme, no tienen mucho que agradecer al señor Orozco, pues á nuestro juicio la conducta de este señor ha sido injusta y desagradecida, pues las faltas que ha cometido esta Comisión han sido por deferencia al forastero, pues de otro modo no se le hubiese admitido la protesta.

Queda V. autorizado, señor Director, después de corregir estos mal pergeñados renglones, para dar la publicidad que tenga por conveniente á esta carta, la cual copiamos y dirigimos á todas las Sociedades constituidas en España, pues con la alta reputación y consideración que nos merecen, deseamos saber su opinión, por si involuntariamente hemos incurrido en alguna falta, corregirnos en lo sucesivo, y de lo contrario, que la opinión de V. y de los Jurados le hagan ver al Sr. Orozco que este incidente no ha de dar más resultado que el de rebajar el mérito de su caballo entero *Sarflaut*.

La Comisión que tengo el honor de presidir se ofrece á usted con la más respetuosa consideración; el que en su nombre se dirige á V. lo tiene también en expresarle su más viva simpatía y deferente consideración.

Anticipa á V. las gracias su atento S. S., Q. B. S. M., *Pedro Vasco y Vasco*.

NÚMERO 1.

La Comisión de mi presidencia, á quien en el día de la fecha se ha dado cuenta de la protesta formulada por usted en 25 del actual sobre haber corrido en la primera del primer día el caballo capon de D. Francisco Torres, ha acordado admitirla por considerarla justa; que se tenga como si no hubiese corrido el referido caballo; pero en atención á que el de V. debió echar solo al premio de la Real Maestranza, puesto que el *Coral* lo hizo indebidamente, y concretándose al texto de la 6.ª condición del programa, había necesidad de que se señalase tiempo, puede desde luego presentar el caballo de su propiedad, para que el día 4 del próximo Julio recorra los 1.200 metros en un minuto veinticinco segundos, en línea recta, en los Llanos de Armilla, pues como el hipódromo era hecho por un contratista, no se le podía obligar á que lo dejase armado, en la inteligencia, que si dejase de presentarlo dicho día, se sobreentiende renuncia su derecho, y al disolverse la Sociedad, devolverá el objeto cuestión á la digna Corporación que tuvo la galantería de facilitarlo.

Dios guarde á V. muchos años.—Granada, 27 de Julio de 1878.

El Presidente, *Pedro Vasco*.—Sr. D. José Orozco.

NÚMERO 2.

La primera carrera marcada en el programa para el día de ayer fijaba que sólo correrían caballos enteros. En el acto del reconocimiento no se presentó ninguno de aque-

llos (1), y si todos enteros. El Jurado en el acto de la carrera admitió al caballo capon *Coral*, que no debió consentir correr.

Al venir hoy se ha observado esta circunstancia, y protesto del acto para que el Jurado acuerde que la carrera pertenece al caballo *Sarflaut*.—Llanos de Armilla.—José Orozco.

NÚMERO 4.

En *El Correo de Andalucía*, periódico que se publica en Málaga, correspondiente al día 28 de Junio de 1878, aparece insertado lo siguiente:

«Según nuestros informes, no han quedado muy satisfechos de la Sociedad de carreras de caballos de Granada los forasteros que de otras provincias acudieron á tomar parte en las últimamente verificadas en aquella ciudad. A juzgar por lo que algunos cuentan, se ha incurrido en faltas impropias de una Sociedad bien organizada.»

En el mismo periódico, correspondiente al 30 de Junio, aparece este otro inserto.

«La Comisión de carreras de caballos de Granada ha aceptado la protesta del Sr. D. José Orozco, dueño del potrero *Sarflaut*, anunciándole que tomará las medidas conducentes para que reciba dicho Sr. Orozco el premio de la Real Maestranza de Caballería, consistente en un centro de mesa de plata y cristal que se otorgó indebidamente á la jaca *Coral*.»

Así lo dice un colega de esta capital.

Habiendo publicado en uno de nuestros anteriores números la carta del Sr. Orozco en que daba cuenta de la protesta, un deber de imparcialidad y el ofrecimiento que hicimos en nuestro periódico al publicarla, nos hace insertar la que nos remite el Sr. Presidente de la Sociedad de Carreras de Granada, que dirige igualmente á las demas Sociedades de la Península.

CARRERAS DE CABALLOS EN CÁDIZ.

PRIMER DÍA.—11 DE AGOSTO.

Una de las diversiones que contribuyen más á aumentar la animación que reina en nuestra ciudad durante la primera quincena de Agosto, son las carreras de caballos. Dos años tan sólo vienen celebrándose aquí, y ya cuentan con numerosos aficionados y partidarios.

El día del domingo, primero de los dos en que deben efectuarse, era hermoso; un viento agradable hacía que no se sintiera el calor y que la temperatura fuese deliciosa. Siendo ahora el tiempo más sofocante del año, hace que este *meeting* se vea menos concurrido de caballos que los demas que la Sociedad del Jockey-Club celebra.

No obstante, la animación fué grande; bellas damas ocupando los palcos, contribuyendo con sus encantos y gracias á aumentar el esplendor de la fiesta; numerosas apuestas se cruzaban por el paseo del *Stand*, y la hora del *lunch* contribuyó á que la alegría creciera. Por do quier, delicados *sandwiches* y demas suculentas viandas; no se oía más que el atronador chasquido del espumoso Champagne, que unido al exquisito Jerez, á la fina Manzanilla y al rico Bordeaux, hizo numerosas víctimas.

Antes de describir el resultado de las carreras, permítansenos enviar nuestra más cordial felicitación al nuevo *sportman* D. Pedro Aladro, por el triunfo obtenido por su caballo *Monte-Carlo* en la quinta y última carrera, que á pesar de no estar completamente bien á causa del viaje, luchó valientemente y se coronó luego con los honores de la victoria.

1.ª CARRERA.—*Criterium*.—Premio de la Sociedad.—Reales vellon 2.000.—Para potros y potrancas españoles y cruzados de 3 y 5 años.

Matricula, 200 rs.—Distancia, 1.500 metros.

1.º *Mercy*, L. I. 4 años, con 152 lib., de D. T. Heredia. Cap. Luxford.

2.º *Fate*, L. I. 3 años, » 125 » de Mr. Pembis. Antonio.

Corrieron juntos, ganando *Mercy* fácilmente.

2.ª CARRERA.—*Cosmos*.—Premio de la Sociedad.—Reales vellon 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Matricula, 200 rs.—Distancia, 3.000 metros.

1.º *Eclairer*, I. con 171 lib., de D. F. Schott. Adolfo.

Habiéndose retirado dos caballos más que estaban matriculados, corrió solo.

3.ª CARRERA.—*Omnium*.—Premio de la Sociedad.—Rs. vn. 3.000.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos, exceptuando los que hayan ganado este premio en Cádiz.

Matricula, 200 rs.—Distancia, 3.000 metros.

1.º *Sorrow*, L. I. cer. con 157 lib., de D. T. Heredia. Cap. Luxford.

2.º *Marmion*, E. cer., » 140 » de D. R. Davies. Everett.

3.º *Rush*, H. M. 5 años, con 143 lib., de D. P. Larios. Planchita.

4.º *Solitario*, H. I. 5 años, con 150 lib., de D. T. Heredia. Antonio.

Corrieron juntos con un paso muy ligero hasta la segunda vuelta que paró *Solitario*, siguiendo *Marmion* todo el camino á *Sorrow*, que ganó por un cuerpo. *Rush*, mal tercero.

4.ª CARRERA.—*Handicap*.—Premio del Excmo. Ayuntamiento.—Rvn. 4.000 para el primero, y Premio de la Sociedad.—Rvn. 1.000 para el segundo.

Para potros enteros y potrancas de 3 y 4 años de cualquier raza nacidos en la Península.

Matricula, 240 rs.—Distancia, 1.220 metros.

1.º *Mercy*, L. I. 4 años con 140 lib. de D. T. Heredia. Cap. Luxford.

2.º *Fate*, L. I. 3 años » 105 » de M. E. Pembis. Antonio.

(1) Es inexacto. Se reconoció y acudió el caballo *Coral* al Picadero.

Ganó *Mercy* fácilmente.

5.ª CARRERA.—*Handicap*.—Premio de S. M. el Rey.—Rs. vn. 6.000.—Para caballos y yeguas de cualquier edad y raza.

Matrícula, 300 rs.—Distancia, 2.500 metros.

1.º Monte-Carlo,	L. 4 años, de D. J. P. Aladro.	D. Taylor.
2.º Eclairer,	L. 1.º cer. » F. Schott.	Adolfo.
3.º Baccarat,	L. I. cer. » P. Laros.	Planchita.
4.º Sorrow,	L. I. cer. » T. Heredia.	Cap. Luxford.

Tenía la cuerda *Monte Carlo*, que hizo el paso seguido de *Baccarat* y *Sorrow*, viniendo detras *Eclairer*, que no arrancó con los demás y que los alcanzó en la curva pasado el *Stand*.—En la segunda vuelta dejó de correr *Sorrow*, siguiendo juntos los otros tres, y en la recta se adelantó *Monte-Carlo*, que llegó primero por medio cuerpo. *Baccarat* buen tercero.

BIBLIOGRAFÍA.

Obras recibidas en esta Redacción.

Manual Teórico-práctico para el cultivo y beneficio del tabaco, por D. Rafael García López.

Origen é historia del Jardín Botánico y Escuela de Agricultura de Filipinas, por D. Rafael García López.

Mentor de la moral.—Obra de texto para la enseñanza, por el mismo.

REVISTA EUROPEA.

Acaba de ver la luz el número 232 de la importante y acreditada publicación *Revista Europea*, y contiene los siguientes trabajos científicos y literarios:

I. Teorías evolutivas de Kant y de Lamarck. — *Ernesto Haeckel*.

II. Estudio crítico de las obras de Publio Virgilio Marón. — Vida de Virgilio. — Las Eglogas. — Las Georgias. — *Luis Parval*.

III. El estudio de la Biología. (Conclusión). — *T. H. Huxley*.

IV. Filosofía griega. — Escuela Pitagórica. (Conclusión). — *R. Beltran y Róspide*.

V. Gabriel. — Novela. — *C. Ayres*.

VI. Sin tí. — Soneto. — *Luis de Santa Ana*.

VII. Miscelánea. — Las señales volcánicas en Nebraska. — Teatros.

VIII. Bibliografía. — Anuncios.

Hemos recibido el núm. 14 de LOS VINOS Y LOS ACEITES, *Revista quincenal del cultivo de la vid y el olivo, de la fabricación de los vinos y aceites y del comercio de estos caldos en España y en el extranjero*, que publica en Madrid la casa editorial Viuda é hijos de D. J. Cuesta, cuyo sumario es:

«Prácticas vitícolas: Deshojar ó despampanar; abojadero de la vid, por D. José de Hidalgo Tablada. — Chateau Lafite (continuación), por D. M. Bonet. — Del aceite contenido en las diferentes partes de la aceituna, por D. Francisco Balaguer. — La oruga ó piral de la vid en la mesa de Ocaña, por D. Manuel Ortiz Moreno. — Suelos: Conservación de las vides indígenas por medio del ingerto natural (ilustrado con grabados). — Empleo del sulfato de cal en la conservación de los vinos. — Investigaciones de los ácidos minerales de los vinagres. — Preparación de las vasijas vinarias sin estrenar. — La phylloxera. — Recipiente metálico para la presión de la pasta de aceituna. — Análisis de los aceites. — Miscelánea. — Correspondencia. — Mercados nacionales.»

NOTICIAS GENERALES.

Leemos en los periódicos de Valencia:

«Poseemos ya datos interesantes que nos permiten apreciar en toda su importancia la considerable exportación de naranjas que ha tenido lugar por nuestro puerto durante la última temporada, comprensiva de Octubre de 1877 á Junio de 1878, en que podemos dar por cerrado el embarque de aquel ácido para el extranjero. El número de cajas de naranjas que durante aquel período se ha embarcado en el puerto de Valencia, ha sido el siguiente:

«Octubre, 7.821; Noviembre, 135.734; Diciembre, 117.938; Enero, 114.963; Febrero, 81.499; Marzo, 109.289; Abril, 85.338; Mayo, 54.528; y Junio, 5.254, dando un total en la temporada última de 712.304 cajas.

«Además se han trasbordado en nuestro puerto 13.294 cajas, traídas por mar de otros puntos, de manera que la exportación de Valencia ha ascendido á 725.598 cajas.

«No vamos á entrar en reflexiones sobre el crecidísimo valor que representan, puestas á bordo en nuestro puerto, esas setecientas veinticinco mil cajas, ni sobre el trabajo que la recolección y transporte del fruto, su embalaje, confección de envases y movimiento marítimo proporciona. Todo esto lo conocen y aprecian nuestros lectores, y motivos tienen para felicitarse de que nuestro clima y la inteligencia de los cultivadores hagan prosperar una producción que, ocupando poco terreno, representa un valor de muchos millones y da trabajo á millares de familias.»

Los cáñamos de la huerta de esta ciudad, que á un principio dejaban mucho que desear, se han repuesto bastante, y la semana próxima comenzará la siega, pudiéndose augurar una regular cosecha, que remunerará los esfuerzos hechos por nuestros sufridos labriegos.

No se muestran satisfechos los labradores de nuestra vega de la cosecha de melones tempranos, que cultivan en gran cantidad para el embarque, trasportándolos los bu-

ques de cabotaje á todas las plazas del litoral y con preferencia á Cataluña.

De Tarragona escriben que hace días que se está vendiendo esta fruta valenciana, la cual alcanza regulares precios.

En nuestro mercado se vende ya en gran cantidad la roja sandía, que este año se ha adelantado bastante.

EXPOSICION AGRÍCOLA PROVINCIAL.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio de la provincia de Palencia, en el deseo de mantener la digna y honrosa emulación que debe existir entre los agricultores y los ganaderos, principales sostenedores de la riqueza de este país, ha acordado que en la próxima feria de Setiembre se celebre una Exposición Agrícola provincial, que siendo este año como un modesto ensayo, sirva de base para abrir otra en los sucesivos, con más tiempo y mayores medios.

No hay necesidad de recordar á la ilustrada clase de propietarios agrícolas de la provincia las ventajas é importancia de estos beneficiosos concursos, porque está firmemente convencida de que las Exposiciones son uno de los elementos más poderosos para el progreso de los intereses públicos y privados, y por consiguiente, omisiones de buen grado cuantas consideraciones pudiéramos hacer aquí acerca de este importante pensamiento, que no dudamos nos ayudarán á realizar.

La lectura del siguiente Programa les dará clara idea de la extensión, carácter y forma que la Exposición provincial ha de tener, y tanto por el número de premios, como por su clasificación y significado, comprenderán que, aunque se trata de un certamen de ensayo, se procura que queden compensados los sacrificios y molestias que se puedan ocasionar á los expositores.

La Junta, pues, y en su nombre la Comisión ejecutiva, tiene el honor de invitar con especial ruego á los señores labradores y ganaderos de la provincia á que se sirvan concurrir á la Exposición con sus productos, en la idea de que, á la honra particular que con ello alcancen, añadan la que presten á su país, distinguiéndole con su concurso, y haciéndole aparecer culto y emprendedor, é interesado de lleno en el campo de civilizadas empresas.

Cuenta la Junta para la realización de sus propósitos con el eficaz apoyo de la Excelentísima Diputación, del Excelentísimo Ayuntamiento de la capital, con el de la Sociedad Económica de Amigos del País, con el del Comercio, con el del Ateneo Palentino y con el del Instituto, de cuyas Corporaciones y Centros forman parte los individuos que tienen la honra de hacer á la provincia esta invitación.

Aspira á ver unida á tan importante cooperación la de las laboriosas villas y pueblos de la provincia, cuyos habitantes confiamos que rivalizarán en dar á este certamen toda la animación y toda la vida que de su amor á la provincia, al porvenir de la Agricultura y al bien de las familias debemos esperar.

INSTRUCCIONES.

1.ª La Exposición, situada en el paseo de las afueras de Palencia, á la derecha de la Puerta del Mercado, estará abierta desde el día 2 de Setiembre hasta el 8 inclusive, y en éste se verificará la distribución de los premios.

2.ª La admisión de los objetos será desde el día 1.º de Agosto hasta el último día de dicho mes.

La exposición de los ganados se hará en los días 2, 3 y 4 desde las nueve hasta las doce de la mañana.

3.ª La Comisión ejecutiva enviará á todos los pueblos ejemplares impresos de las cédulas de inscripción para los objetos y productos, con las instrucciones necesarias para llenarlas, cuyos documentos, reunidos por los Alcaldes respectivos, se devolverán al Secretario general.

4.ª La Comisión receptora de objetos dará recibos de cuantos se envíen, encargándose también de su custodia y conservación.

5.ª A cada premio, ya sea en metálico, ya sea medalla, acompañará un diploma justificativo.

6.ª La clasificación se hará por Jurados especiales, y con relación á sus informes se adjudicarán los premios el día que se cierre la Exposición.

Para la de las máquinas que requieran maniobras habrá un campo experimental lo más cerca posible de la Exposición.

7.ª Los objetos que no fuesen reclamados á los quince días de cerrarse la Exposición, se enajenarán por la Junta, y su importe se destinará á obras de beneficencia.

8.ª La Junta Directiva dará á conocer al público en un Catálogo el número de objetos y productos presentados y el de las recompensas conferidas.

Palencia, 3 de Julio de 1878.

El Presidente de la Sociedad *Liceo de Málaga*, Sr. Orozco, á nombre de la misma, ha entregado al Gobernador de aquella provincia 18.000 reales con destino á las familias de las víctimas del cantábrico.

Los periódicos extranjeros dan cuenta de una verdadera curiosidad, tan útil como económica.

«Parece que los labradores y campesinos de Tarbes (Altos Pirineos), han adoptado un método sencillísimo para precaver sus haciendas de los efectos de la electricidad atmosférica.

Para ello colocan en lo alto de sus moradas, graneros, pajares, etc., un palo largo, en cuya extremidad atan un grueso manojo de paja. Mas de diez y ocho municipalidades de aquel distrito que han empleado este sistema tan sencillo y barato de pararrayos, se han visto libres de los destrozos ocasionados por las chispas eléctricas en las pasadas tormentas, siendo castigadas otras cercanas que no lo habían empleado. Sería de desear que nuestros labradores adoptaran este sencillo medio, para ver si la práctica en España confirmaba la teoría.

En Valencia se han verificado este año las corridas de caballos con bastante concurrencia.

El resultado de las corridas del primer día fué el siguiente:

Primera carrera.—Una yegua, *Ligera*, torda, mosqueada, cerrada, de unas seis cuartas de alzada, propiedad de Valero Calaforra, de Benaguacil, en competencia con un caballo, *Chispa*, entero, tordo, cerrado, de seis cuartas y cuatro dedos, de Juan Castillo, de Valencia.

Ganó la yegua un premio de 80 pesetas.

Segunda carrera.—*Careto*, jaca, castaño entero, de cinco años y de seis cuartas y cuatro dedos, propiedad de Manuel Miralles, de Valencia. Corrió con un caballo llamado *Pato*, entero, azúcar y canela, careto, calzado, alto de las extremidades, de tres años y siete cuartas, dos dedos, propiedad de Tomás Castellón.

Venció la jaca *Careto*, ganando un premio de 80 pesetas.

Tercera carrera.—El caballo *Morico*, negro, armiñado de los pies, de siete años y de siete cuartas, propiedad de José Carbonell, de Cácer, disputaba el premio al caballo *Morico*, entero, tordo, mosqueado, de ocho años y de siete cuartas, propiedad de Antonio Jimenez de Alcira.

Venció *Morico*, proporcionando á su dueño un premio de 125 p. s. tas.

Además hubo una carrera, sin premio, por ilegalidades cometidas por un jinete, el cual se negó á correr de nuevo.

CRÓNICA DE LA MÚSICA.

Con este título empezará á publicar la acreditada casa editorial de Medina en el próximo mes de Setiembre, una revista semanal dedicada á todo lo concerniente al divino arte en España y en el extranjero, y una *Biblioteca musical* de todas las novedades que aparezcan en el mundo del arte, para uso de los profesores, discípulos, familias y aficionados.

La idea que se ha propuesto la casa fundadora de esta nueva revista envuelve, pues, la publicación de un periódico que dé á conocer todo lo que tenga relación con la música y sea una verdadera guía de artistas y aficionados, y la publicación, en ediciones elegantes y esmeradas, de las piezas y obras musicales de importancia que produzca la inspiración de los más notables artistas españoles y extranjeros.

La *Crónica de la música* se publicará todos los jueves: de modo que se darán cuatro ó cinco números al mes. Cada número se compondrá de cuatro páginas de texto del tamaño usual de las ediciones de las piezas de música; conteniendo los estudios, artículos, juicios críticos, biografías, anécdotas, bibliografía y noticias que den á conocer el movimiento musical del mundo; y ocho grandes páginas de música perfectamente grabada para esta publicación, y esmeradamente impresa en buen papel, para formar elegantes álbums que en poco tiempo constituirán á cada suscriptor una verdadera biblioteca musical.

El precio de esta publicación para toda España es 24 reales trimestre, 45 rs. s. mestre, y 84 rs. al año. De modo que en un año de suscripción, ó sea por 84 reales, van á recibir los suscriptores de toda España 52 números, ó 208 páginas de la *Crónica de la música*, que formarán un elegante tomo, y 416 grandes páginas de música selecta y que constituirán cuatro magníficos álbums musicales; total, 624 grandes páginas, que salen á 13 céntimos de real, ó sea cuatro maravedises cada página. No es posible llevar más lejos la baratura.

Entre la música para piano que tiene preparada, figuran varias obras escritas expresamente para la *Crónica de la música*, por los Sres. Marqués, Lamotte, Barbiéri, Oudrid, Fernandez Caballero, Dupont, Espadero, Lecoq, Metra, Cansino y otros muchos.

Esta importante publicación viene á llenar un gran vacío en España, y hoy la lleva á efecto la activa casa editorial de Medina, en condiciones tan sumamente económicas y ventajosísimas para el público, que hace innecesaria nuestra recomendación.

Las personas que deseen conocer más detalles de esta publicación, pueden pedir prospectos á la casa editorial de Medina, Amnistía, 12, Madrid.

Los americanos, bien que en república, tienen muchos reyes... industriales. Ahora ha muerto en San Francisco un tal Friedlander, natural de Olenburgo, que pasó á N. York muy joven, y se dedicó al comercio de granos en California, lo que le produjo gran beneficio y adquirió una fortuna colosal. Fué uno de los grandes propietarios y dueño de terrenos mayores que el gran ducado donde nació.

En Setiembre habrá carreras de caballos en Francia: el 1.º en Fontainebleau, en Cherbourg, en Bruges, y en Peregny; el 5, en La Marche y el Vesinet; el 7, en Maisons Laffitte; el 8, en Chateaubriant; en París, el 8, 15, 22 y 29; en Auch, el 10; en la Marche, el 16; en Arzon, el 15 y 16; en Spa, el 16; en Bayona Brantes, el 15 y 17; en Lion, el 22 y 23; en Andillac, el 25 y 27; en Nantes, el 27 y 29, y en Castres, el 29.

Un intrépido velocipedista, Mr. Payet, de Lion, salió de esta ciudad el 10 de Mayo, y llegó á Nápoles en once días y medio, á razón de diez horas por día, habiendo pasado por Módena, Turin, Génova, Luca, Pisa, Liorna, Sierra Viterbo, Civita Vecchia, Roma y las lagunas Pontinas, recorriendo 1.500 kilómetros en 115 horas, que representa una velocidad de 13 kilómetros por hora.

Como en éstos momentos se ocupa mucho la prensa de la isla de Chipre, vamos á dar á conocer las clases de vinos que produce.

Hay cuatro clases: el vino rojo, el negro, el de la Comandrie, y el moscatel.

Cada uno de estos se cria en un terreno especial, y la recolección ordinaria al año se calcula en 30.000 barriles.

El vino rojo, que es el más común, se paga generalmente en el país, á 24 piastras turcas el barril; el negro, á 50, y le de la Commanderie, á 100; en cuanto al moscatel, el mejor y más dulce de los vinos de Chipre, produce poco, y es preciso comprarlo directamente. Estos vinos ocupan á unos 3.000 trabajadores.

Un hábil viticultor inglés dice que los más hermosos racimos de vides cultivadas en tiestos este último año los ha visto en los invernaderos de Syon-House. Los tiestos estaban enterrados en una espesa cama de estiércol, que producía un ligero calor, y recubierta su superficie con estiércol largo. Se encorvan ligeramente hacia el suelo todos los sarmientos que se producen en la base de las raíces aéreas, de manera que puedan ser recibidos en grandes tubos de los de drenaje, llenos de tierra y dispuestos verticalmente sobre la cama. Al poco tiempo descienden las raíces al través de los tubos hasta el suelo de la cama por debajo, y las vides adquieren allí una fuerza de vegetación que no puede conseguirse en las condiciones ordinarias; de modo, que no dejando en éstas sino un racimo, en las cultivadas por este procedimiento se logran dos. Las más avanzadas han sufrido ya la poda, y sus sarmientos son excelentes para plantaciones de vides en tiestos.

Se sabe que el microscopio ha revelado en muchas enfermedades la presencia de ciertos vegetales inferiores parásitos. El *Sanitary Record* dice que el doctor Tschanner de Gratz acaba de descubrir que se desarrolla en la corteza de las naranjas y de las manzanas un hongo, que es precisamente semejante al que forman los gérmenes de la infección en el garrotillo.

Cuando se conservan algún tiempo en sitio cerrado naranjas ó manzanas, se advierten sobre el epicarpio pequeñas manchas moreno-oscuras ó negras, que rascándolas se asemejan á un polvo húmedo. Se reconoce con el microscopio que este polvo está formado de esporos en un hongo inferior, idéntico al que produce el garrotillo. Habiendo separado el doctor Tschanner dos de estas pequeñas manchas de la corteza de la naranja, las introdujo en sus pulmones por medio de una fuerte aspiración. Al día siguiente sintió una especie de cosquillas en la garganta, que se fueron desarrollando gradualmente, de tal modo, que á los ocho días se había desarrollado el garrotillo. Si se llega á comprobar por otras experiencias, habrá razones poderosas para impedir que los niños coman las manzanas sin pelar, lo mismo que las naranjas.

Mr. Garcin ha comprobado las propiedades desinfectantes que reúne la celulosa carbonizada bajo la acción del ácido sulfúrico concentrado, la cual, poseyendo un gran poder absorbente y desinfectante, puede servir para sanear las duelas de los toneles, los tapones de corcho, las vasijas y recipientes de madera, y demás enseres empleados en la vinificación. La madera, los trapos, el papel, y en general las sustancias ricas en celulosa, sometidas durante algunos instantes á la acción del ácido sulfúrico monohidratado, experimentan una carbonización, en virtud de la que se transforman en una materia negra que contiene carbon, hidrógeno y otros productos, presentando una composición análoga á los productos húmicos, cuyo producto es el que se utiliza para las referidas aplicaciones.

Las rosas, además de su delicioso perfume, sirven para hacer un dulce tan exquisito como fortificante.

Una señora de la nobleza alemana ha hecho que le lleven de Alejandria un manjar compuesto de pétalos de rosa en almíbar, que los gastrónomos de aquella ciudad consideraban como cosa exquisita, para regalárselo al Emperador.

Se compone de pétalos de unas rosas que crecen en Egipto, y que allí sólo saben preparar; y una casa de Smirna, que se ocupa en el comercio de frutos, exporta grandes cantidades de este dulce.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

El árbol sin hojas, la fuente sin agua, la flor sin aroma, el corazón sin amor; he aquí las comparaciones de que se valen generalmente los poetas para dar idea de la soledad, la monotonía y el aislamiento que causa el abandono.

Todas estas comparaciones pueden condensarse en una más gráfica, más exacta; Madrid en Agosto.

Madrid en Agosto pierde por completo su carácter; abandonado por su Sociedad habitual, adopta el aspecto de capital de provincia y no proporciona ninguna novedad, ningún incidente, ni la más insignificante noticia al cronista, ávido siempre de sucesos.

Las noticias de la Sociedad de Madrid están hoy en los establecimientos balnearios, en los puertos de mar, en provincias, en el extranjero.

Ir á buscarlas á todas esas partes es tarea larga, molesta, difícil, y el aislamiento en que quedamos los que no hemos salido de Madrid sería completo, si no nos favoreciese un benéfico genio.

¿Sabeis quién es? El único que consuela y mitiga los dolores crueles de la ausencia; el cariñoso amigo que nos trae las noticias del ser querido; el agente de la civilización que facilita las transacciones mercantiles entre lejanas plazas; el que salva diariamente las más inmensas distancias y une con los lazos del pensamiento y de la idea los pueblos más lejanos; el correo, en fin, que trae á nuestras manos la anhelada carta.

¡La carta! ¡Cuántas emociones, cuántas ideas, cuántos recuerdos despierta esta palabra!

Esos pliegos cerrados con nuestro nombre escrito en el sobre, cuántas veces no os han traído pesares y dichas, alegrías inefables y dolores crueles.

¿Vivís lejos del hogar de vuestra infancia? ¿Hay allá lejos un rincón del mundo donde se piensa en vosotros? ¿Distancias inmensas os separan del amigo querido, de la mujer amada? ¿Es de provincias de donde recibís á fin de mes la renta de las tierras, la pensión de la familia, el dinero con que satisfacéis vuestras necesidades?

Pues entonces, de seguro, vuestros pensamientos no son más que la carta, y vuestros sueños más dichosos son en los que veis la imagen del cartero.

¿Guardais en el fondo del cajón esos preciosos legajos, colección de ternizas, documentos de una historia antigua, que os dejó la arruga sobre la frente, las canas entre la sedosa cabellera?

Pues entonces ya sabeis la influencia decisiva que ejerce una carta.

Pero no quiero entreteneros con más digresiones, y voy á abrir algunas de las que están encima de mi mesa.

Sus párrafos serán las *Noticias de la Sociedad* de la pasada quincena.

Spa, dice la fecha de la primera que abro.
Hé aquí algo de su texto.

«Parece imposible que éste sea aquel mismo centro tan animado, tan bullicioso otros años por esta época. Los fondistas ven con amargura desiertos muchos cuartos, y el salón parece más la reunión de una familia, que la animada tertulia de un establecimiento balneario.

«Paris es el culpable de este abandono, y si los anatemas de los fondistas tuvieran la fuerza y el poder del fuego, ya hubiesen hecho que ardiese el palacio del Trocadero, aunque sepultase en sus ruinas los prodigios de la civilización que hoy encierra.

«No hace muchos días partió de aquí con dirección á España la señora de Heredia, y ahora acaba de llegar el Ministro de Estado Sr. Silvela, con su preciosa hija, que comunicará gran animación á nuestras tertulias. Cuando celebraba su llegada vino á aumentar mi satisfacción la noticia de que estarán aquí muy pronto el Marqués de Molins y su hija, y los Condes de Valbom con su familia; la Condesa de Valbom, las señoritas de Molins y de Silvela, algo en este desierto salón de aquellas agradables veladas de la calle de Fuencarral en el pasado invierno.

«Cierro bajo esta agradable impresión esta carta y te prometo muchas noticias para la primera.»

Veamos esta otra:

«Carratraca y Julio...» de Spa á Andalucía en menos de un minuto! Estas maravillas no hay quien las realice como el correo. Pero leamos:

«Cuando para llegar aquí atravesaba bajo un calor tropical la línea férrea de Madrid á Córdoba y de Córdoba á Málaga; cuando después de sufrir los rigores del terral en nuestra preciosa colonia de invierno, me ponía en marcha por caminos impracticables para llegar á los baños, creía encontrar aquí sólo una triste reunión de enfermos.

«¿Quién ha de sufrir tantas fatigas, tantas molestias, decía yo, si no es por un mandato imperativo de los médicos? Pero juzga de mi sorpresa cuando la primera noche de mi llegada bajo al salón y encuentro una sociedad animada y brillante.

«Allí estaban las Marquesas de Bogaraya, del Saltillo, la de Valdeflores y Valdecañas, la señora del ex-ministro señor Carvajal, la familia de Loring, las Condesas de Xiquena y de Moriana, muchos representantes, en fin, de la belleza proverbial de Málaga y de la sociedad elegante de Madrid.....»

El severo busto de la República en el sello; el nombre tentador de Biarritz en el timbre. Volvamos, pues, guiados por el correo, al extranjero:

«Nada de fiestas todavía, dice la epístola de Biarritz; los viajeros llegan, se encierran en sus hoteles, y sólo en algún paseo matutino ó en alguna expedición á Bayona, se les encuentra.

«Parece que, cansados de la vida activa de la capital, no anhelan más que el reposo y el descanso de la vida del campo; pero esto durará muy poco. Ya desde los primeros días de Agosto están más animadas las *soirées* del Casino, y regresan muchas familias de sus excursiones á los Pirineos.

«Así como puede juzgarse del éxito de una campaña teatral por la lista de la compañía, puede juzgarse de lo que será Biarritz cuando la moda permita las fiestas, sabiendo que están aquí los Duques de la Torre con su preciosa hija Concha, á la que acompaña muchas veces la distinguida escritora la señorita Nuñez de Topete; los Duques de Frias, cuyo título es de tan grata memoria en los anales de nuestras letras; los de Tamames, los Marqueses de la Puente, de Sotomayor, la Marquesa de Javalquinto, que no acaba de traer las últimas y poco interesantes noticias de la corte y los ecos de las últimas reuniones de la quinta de Bedmar. El Marqués de Camposagrado partió en cuanto inspiró temores la pertinacia de la enfermedad que aqueja á la reina Cristina.

«Están también aquí los Vizcondes del Ponton y los de Bahía Honda, la Condesa de Toreno, los Condes de Santiago y los de La Rochefoucauld, los Príncipes de Pignatelli, la Sra. de Valera, los Sres. de Ayerbe, de Vinent, de Moret, de Uribarri, de Girona, y los Marqueses de Puerto Seguro, de Prado Aueno, y otros muchos que no recuerdo en este momento.

«En una reciente expedición á Bayona he saludado á la hermana del Sr. Castelar, á la Viuda de San Juan, á las de Janderos y á las señoritas de Casa Córdoba, que habían ido desde San Sebastian.

«La colonia extranjera que regresa ya de la Exposición de París comienza á ser numerosa, y la última quincena de Agosto será, como siempre, animadísima en Biarritz.

Otra carta:

«Santa Agueda y Agosto 10 de 1878.

«Mi estimado amigo: Las conferencias políticas celebradas por el Presidente del Consejo de.....»

«Política en verano! Dejemos esto y abramos otro sello, donde se lee: «Santofia»

«La estancia de los Duques entre nosotros nos dejará este año gratísimos recuerdos.

«En los últimos días del pasado Julio inauguraron bajo la advocación de la Virgen del Puerto, patrona de la villa, un hospital para los enfermos pobres de la localidad.

«La gratitud de la población por este beneficio es inmensa.

«Los artistas, industriales, marineros y clase obrera toda se reunieron *motu proprio* y acordaron nombrar sus comisiones para manifestar con hechos la gratitud que sus corazones abrigaban hacia los ilustres bienhechores, y bien pronto levantaron á sus expensas un vistoso y elegante arco de triunfo guarnecido de laurel y forrado de tela, en el que se hallan representadas las cuatro bellas artes, precediendo cuatro grandes y esmeradas mesas, en que se hallan colocados los atributos todos de la agricultura é industrias locales.

«En el arco, como en el templete, se leían diferentes inscripciones alusivas al acto, y que probaban el aprecio y reconocimiento de un pueblo á sus protectores.

«A las ocho de la noche del sábado 27 se cantó en la iglesia parroquial, que estaba profusamente iluminada y con gusto decorada, una solemne Salve á la Santísima Virgen, viéndose el templo, de suyo bastante grande y capaz, literalmente lleno por una concurrencia que representaba las clases todas sociales, á cuyo acto asistieron los señores Duques de Santofia acompañados de la Corporación Municipal. A las nueve de la misma noche se estableció el paseo á lo largo de las calles de Manzanedo y Mendez Nuñez, amenizándose con multitud de cohetes que frecuentemente se disparaban, y el popular pito y tamboril, que bien pronto dió ocasión de formar un baile á los alrededores de la casa-palacio de los Duques, que duró hasta las once y media en que la concurrencia se retiró á descansar.»

La carta continúa dando detalles de la inauguración del Hospital, del banquete ofrecido por los Duques á las autoridades, y otros muchos festejos.

Dichos los ricos que cumplen su misión en la tierra enjugando las lágrimas del pobre.

La carta que sigue nos aproxima más á Madrid.

«Pozuelo de Alarcón, dice, y sigue la fecha:

«Mi querido amigo: No dejes de mandarme cuantas correspondencias de París publiquen los periódicos. Vivimos aquí sin que nadie nos vea, preparando la narración de nuestros viajes, y tú sólo eres el depositario del secreto»
«¡Pobres gentes! Vanidad y pobreza; quiero y no puedo. Uno de los más horribles suplicios del siglo XIX.

Sería interminable esta Revista si fuese á abrir otras muchas cartas.

Las de Oviedo dan pormenores muy interesantes de la inauguración del ferro-carril del Noroeste; las de Jaén, de la Exposición, y todas revelan la animación de las provincias, mientras Madrid duerme su siesta del estío.

LA KASAB.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 46 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 13,50 á 14,04 fanega. Y la cebada, de 6,25 á 6,50 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

	I.				
D	u	m	a	s	
u	ñ	e	r	o	
m	e	r	o	s	
a	r	o	m	o	
s	o	s	o	s	

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Infinitivo de un verbo que expresa un ejercicio muy conveniente de verano.
- 2.º Diminutivo de un nombre de mujer.
- 3.º Célebre autor dramático francés.
- 4.º Participio pasado de un verbo que significa unir algo ó álguien.
- 5.º Plural de un nombre de telas que usan las señoras para sus vestidos y adornos.

PROPIETARIO.

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

A N U N C I O S .

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS A METÁLICO.

El crédito de que gozan las cédulas del Banco y el aumento que ha tenido su precio, tanto en las de 7 como en las de 6 por 100, permiten á este establecimiento introducir en el sistema de sus préstamos una novedad muy favorable para los prestatarios. Sin perjuicio de continuar haciendo préstamos en cédulas del 6 por 100 á los que así lo soliciten al hacer su petición, los hará también en *metálico* para los que lo deseen, entregando íntegro el importe á

los interesados sin más deducción que el 1 por 100 de redacción y trabajos establecido por los Estatutos.

Los prestatarios á metálico pagarán un 7 y 84 céntimos por 100 al año, en cuya suma está comprendido el 7 por 100 de interés y 84 céntimos por 100 de comisión y amortización en los préstamos por 50 años. Concluido el plazo del préstamo, el importe de éste queda amortizado y la finca libre.

Los que prefieran recibir cédulas del 6 por 100, pagarán al año un 6 y 93 céntimos por 100, en cuya cantidad está comprendido el interés de 6 por 100 y 93 céntimos de comisión y amortización sobre el capital que reciban en cédulas.

Pero como las del 6 por 100 sufren al precio actual un

quebranto de 11 por 100 próximamente, para obtener una cantidad en metálico tendrán que pedir 11 por 100 más de préstamo, y sobre la cantidad líquida que reciban, el interés resultará cada año de 7,70 por 100, comprendiendo también comisión y amortización, y quedando igualmente la deuda pagada y la finca libre al espirar los 50 años, si éste fuese el plazo del préstamo.

Annualidad de los préstamos á metálico con interés, comisión y amortización. . . 7,84 por 100.

Annualidad de los préstamos en cédulas del 6 por 100 al precio actual, con interés, comisión y amortización próximamente. . . 7,70 por 100.

Los préstamos á metálico comenzarán á hacerse desde el día 1.º de Agosto.

A V I S O A L P Ú B L I C O .

CAMINOS DE HIERRO DEL MEDIODIA DE FRANCIA Y DE PARÍS Á ORLEANS.

VIAJE DE OBREROS A LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS.

Las Compañías de estos caminos de hierro han dispuesto hacer una rebaja de un 50 por 100, tanto á la ida como á la vuelta, en los precios ordinarios de los billetes de 3.ª clase para los obreros que vayan á la Exposicion Universal, por tandas de á cuatro al ménos, á expensas de los Establecimientos industriales, de los Tribunales de comercio y de las Juntas locales de los diferentes gremios, se-

ñalando un plazo máximo de quince dias para efectuar el viaje de ida y vuelta por sus líneas.

Los obreros españoles y portugueses, á quienes se hace extensiva esta rebaja, necesitan para conseguirla que los dueños ó encargados de los Establecimientos industriales, ó los Presidentes de las juntas de los diferentes gremios, se dirijan al señor Director de los caminos de hierro del Mediodía de

Francia, en Burdeos, *Cours St-Jean*, indicando en su petición el nombre y apellido de los obreros, la fecha de la ida y de la vuelta y la circunstancia de que hacen el viaje á expensas de los Establecimientos ó Sociedades obreras que les envían.

El plazo de quince dias para el trayecto y estancia en París empieza á contarse sólo desde el día de la salida de la Estacion de Hendaya.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

VIAJES DE RECREO

SAN SEBASTIAN, BILBAO Y SANTANDER.

BILLETES DE IDA Y VUELTA A PRECIOS REDUCIDOS.
VALEDEROS DURANTE TREINTA DIAS.

P R E C I O S .

ESTACIONES.				2.ª CLASE.	3.ª CLASE.
				<i>Rs. Cs.</i>	<i>Rs. Cs.</i>
De Madrid	á	San Sebastian, Bilbao y Santander.		220 50	134 50
De Ávila	á	id. id. id.		177 50	107 50
De Arévalo	á	id. id. id.		161 25	107 50
De Medina	á	id. id. id.		150 50	98 75
De Valladolid	á	id. id. id.		139 75	86 »
De Palencia	á	id. id. id.		139 75	86 »
De Búrgos	á	San Sebastian y Bilbao.		96 75	64 50
De Vitoria	á	id. id.		64 50	43 »

SALIDA.

De Madrid para San Sebastian y Bilbao, á las 7 y 15 minutos de la mañana, todos los lunes y jueves, desde el 11 de Julio al 5 de Setiembre, ambos inclusive.

De Madrid para Santander, á las 7 y 15 minutos de la mañana, todos los miércoles y sábados, desde el 10 de Julio al 4 de Setiembre, ambos inclusive.

VUELTA.

De San Sebastian para Madrid, á las 4 y 40 minutos de la tarde, todos los miércoles y sábados, desde el 27 de Julio al 5 de Octubre, ambos inclusive.

De Bilbao para Madrid, los mismos dias.

De Santander para Madrid, á las 5 de la tarde, todos los lunes y viernes, desde el 26 de Julio al 4 de Octubre, ambos inclusive.

ADVERTENCIA.

Los portadores de billetes para San Sebastian pueden detenerse á la ida en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain y Tolosa.

Los que lo tengan para Bilbao, pueden detenerse también á la ida en Miranda.

Los que lleven billetes para Santander pueden detenerse también á la ida en Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Bóo. Al regreso no hay facultad para detenerse en ninguna de las Estaciones del tránsito.

A V I S O I M P O R T A N T E .

En el caso de introducirse alguna variación en el servicio de estos trenes de recreo, se darán á conocer al público con la debida oportunidad las nuevas horas.

Los portadores de billetes de ida y vuelta tendrán derecho al transporte gratuito de 30 kilogramos de equipaje facturados, sin perjuicio de los que puedan llevar á la mano. Podrán regresar en cualquiera de los trenes especiales arriba indicados que lleguen á Madrid en el periodo de 30 dias, contados desde la fecha de salida.

Los que se detengan en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Bóo, tendrán la facultad de ir á San Sebastian, Bilbao y Santander respectivamente en el periodo que les corresponde por todos los trenes, excepto el express; pero no podrán volver á Madrid sino por uno de los trenes especiales

arriba indicados, yasea que letomenen en San Sebastian, Bilbao y Santander, ya en Tolosa, Beasain, Zumárraga, Alsásua, Vitoria, Miranda, Bóo, Renedo, Torrelavega y Las Caldas.

En los billetes de ida y vuelta se expendrán y admitirán sólo para los trenes y dias indicados, y no conceden á sus portadores la facultad de detenerse en ninguna otra de las Estaciones del tránsito más que en las expresadas, ya sea para continuar despues ó regresar por otros trenes.

Los niños de tres á seis años y los militares y marinos no tendrán derecho á medios billetes con arreglo á los precios reducidos arriba expresados: pueden optar entre pagar este precio reducido como los viajeros ordinarios ó tomar medio billete al precio de tarifa general.

Los billetes se despacharán desde el día 10 de Julio para Santander, y desde el 11 del mismo para San Sebastian y Bilbao en el Despacho Central, Puerta del Sol, núm. 9, y en la Estacion del ferro-carril del Norte, Principe Pio.

Se recuerda al público que existe un Servicio especial entre San Sebastian y Bayona, y viceversa, con billete de ida y vuelta á precios reducidos, los dias de mercado en Bayona, cuyos se detalles dan por carteles especiales.